

POESÍA

INSTRUCCIONES PARA LA JABA

ALFREDO FELIPE VALDÉS

*A mi padre, Alfredo Felipe Fuentes,
y a los prisioneros encarcelados en marzo de 2003
en el llamado Grupo de los 75.
También, por qué no, a todos los prisioneros
que han sido y que podemos ser.
Escribir para que escribir
no sea sólo atormentar los pájaros.*

DIÁLOGO DE LA LLAGA Y EL ALAMBRE

A L. M. C.

Dicen que todo era por ti.
Amontonaron razones
en el crujir del acta.
Eran del espejismo más recalcitrante
y de una fe
embalsamada en ningún reino.
¿Adónde iban?
Alguien dice:
“Una mano perpetua de horrores”
Átame las joyas al iris,
no al estrépito ni a la calumnia.
Al fin y al cabo
los dedos se mezclaron con raíces.
¿Ves en los pechos, la melancólica sed
de los encarcelados?
Y dices:
“Esto es vagar por el filo,
rondar la púa. No me encuentro”.
¿Qué era suficiente?

El pan y su alabanza,
un piquete sobre la misma herida
de aquellos que te invitan
a pasar la lengua en los cristales.
Ya estabas sucio:
El aliento:
Usura.
Dicen:
“Hay una sola lámpara
–día y noche.
Te advierto, no trates sino de...”
Vas por un camino, ¡ay!
Un lado es de puros barrotes
y no alcanzas a ver las melodías,
esas que se tornan
de mandatos y fórmulas.
¿A dónde van los ojos del que espera
entre dos metros cuadrados de silencio?
¿Y dónde tiene la llaga de su antojo?
¿En qué lugar esconde el perfil de su grisura?
Míralo despedazar las alas
ante el menor crujir de los metales.
Es un cerrojo, un alambre, un altavoz.
¡Quién pudiera el rocío!
¡La tenue filiación de las estrellas!
Has que no te importa,
ya cediste el pulmón.
Ventana. Da la ventana.
Hay un corto pasillo que no transige,
pero basta.
Había que estar alerta.

INSTRUCCIONES PARA LA JABA

*A Loida, mi mamá, que ha sabido vestirse de BLANCO
y a todos los demás.*

Mi madre es un mantel.
Tiene los pliegues borrados por la angustia.
Un dobladillo que recuerda,
lugar de concebir lo voraz.
Mi madre es un asunto de vida o estridencias,
un sitio que poco a poco
se cubrirá de manchas,
un borde que se rompe.
Él piensa: mi madre: hay una calle que no podrá zurcir.
Iban los carros tan alerta.
Lo mejor de todo es tu mantel,
ahora soy la espera,
detestas el portal, te siento, madre, desde aquí,
quebrar la aguja algodón tras algodón,
tender tu espanto, doblar mi sudor, mi lejanía.
Comprarle a quién un poco de sentencia.
Yo sé, madre, mantengo el dobladillo.

*Me hace falta gofio y galletas, maní molido, caramelos,
cigarros para cambiar por cosas,
muchas cosas, no te imaginas.
Me cambio, habrá otro hijo, otra protesta.
Plátano frito, muélelos, hazlo polvo, mételos en el nylon.
No le dejes un huequito para el aire.
Me hace falta una vigilia que no puedan vigilar.
Un gesto de miel en pomo plástico.
No permiten ni vidrios ni metales,
como podrás traer lo tuyo sin romperse
es mala carga.
¡Que no corte de un tajo el entresijo!
Hay cosas que no podrás pasar.
¡Ya tengo las manías rotas!
¡Ratas que hay! Tráeme veneno.
Un tóxico universal.*

Cuando llegues, da tu carnet,
saluda al chirrido,
mas, no le pidas perdones de tamaño natural.
¡Habrás una chapilla 11-D que te cegará al sol!
Ya no te digo,
tú sabrás cómo, es al final del pasillo,
la rotura.
Mami, ¿yo no soy bueno?
¿Sabes que ayer estuve en el atoro?
Ya lo siento venir,
está en la lámpara noche y día.
No sabré cuando llegues,
¡no aprendí el amanecer!
Consígueme un brazo apoyado, una cabeza vuelta hacia el abismo.
Cocíname un portal.
Aquí la gente dice:
“no tengo ni una madre en que mentir.”
El que responde:
“Ño, qué fula tú descargas.”
“¡Ño, qué fula tú descargas!”

Mamá,
La carne frita ahógala en aceite.
Dicen que aguanta una eternidad.

EL VUELO

Romberto que hacía pajaritos de papel,
no aflojaba el secreto.

Decía:

Mi familia los vende allá afuera.

De vez en cuando regalaba una migración entre barrotes
y entonces era la belleza
de aquel temblor inerte en las paredes.

Él nos decía:

Cuánto me revienta,
ellos merecen un pedacito de ventana.

Romberto se fue volando una tarde
por su ventana propia de gritar.

De tanto vuelo le salió un alambre
entre la nuca y su lloro.

Como un pelícano en desuso,
una cotorra del cansancio.

Prohibido por los reflectores.

PEQUEÑOS APUROS PARA LA GRAN PUERTA

*A todos los cubanos de aquí y todos los lugares,
una manera de abrir la puerta.*

Les abrirá la puerta,
pero también podría incinerar su voz,
ganar la calle.

Él está solo y cada vez más solo,
ya le sobra la mitad de sí.

Perdió su huella –su fuga–
¿Fenecerá su trabalenguas en las cloacas?
en cada esquina susurrará una canción:

*Para fundir un hombre
es todo lo que puedo desear,
su voz, el músculo, engendro de mi miedo,
al fin intacto por las calles,
tembloroso en su fe.*

Él abrirá la puerta y quizás se cague,
pero quizás sonría
y extienda las manos con los puños dormidos
señalando el sitio que no puede.
tendrán que adivinar
en qué mano su miedo, en cuál su obsesión.
¡Un golpe de monedas sobre la multitud!
¿Quién entonces le prestará su pecho?
“Irse a volar”, es una frase que aniquila.
Él no tendrá ni un himno de consuelo,
sólo su nombre oculto por las máscaras.
y tú que ahora lees esta bazofia
buscando algún espasmo que se parezca a un ave
¿No sabes que él bebió de tu quejido?
¿No sientes su naufragio en tus espaldas?
Esconde tu jadeo
Él llegará a tu puerta.
Ya sabes, confiará en ti.

SI NO SABES TE CALLAS

Pipo, 26 años nada más.

Contra la pared,
él se pregunta
si ha despertado en medio de la bruma.
Se sabe dueño de algo que lo mira
y le implora decidir.
Él no se mueve
y le fastidia
ser dueño,
–ser al verdad de algo–

y más si ese algo revoloteaba
como un delito,
una fuga...
Entonces despierta
y avanza –a través de los guardias–
con su mariposa queda
hacia el veterinario.

FINALES DEL JUEGO

EDUARDO CAMILO BONACHEA

DENTRO DEL JUEGO

...Sobre la alfombra manchada
así el tiempo del hombre.

Alberto Rodríguez Tosca.

LAS REGLAS

Primero: Tener la voz tan suave
que un pájaro de nube se quiebre
al sonido de la campanilla.

Segundo: Tener la visión del lince
que cae sobre la presa vacía de su imagen.

Tercero: Amanecer desierto de árbol.

Cuarto: Saber que la Historia no ha terminado
que para el Error
no bastan dos ojos de asombro.

EL ERROR

Llegando a la puerta final
frente a la verja
de las uvas malditas y abundantes
el profeta sonó la campana de cristal.
Los cuerpos, el sudor, las llagas,

el tiempo, el miedo,
habíanse juntado para ese fin,
sin embargo la tierra arenosa,
el sol que se desvanecía en leves haces
dibujan un nuevo círculo fugaz,
un poco más lejos,
la ciudad prometida.

LÍMITES

Ésta es otra forma del juego
semejante a una procesión.
La antorcha pasada de mano en mano,
el albatros queriendo levantarse,
sus ojos vendados en el cuadrilátero,
a paso torpe, el espejismo,
y el ojo queriendo ver
cuando unas manos lo ponen
frente a un límite difuso.

MUCHOS AÑOS DESPUÉS

Qué razón tenía el poeta
refutando a Calderón,
la vida no es un sueño,
o al menos nunca fue este sueño.
Cuando alguien se derrumba frente al plomo
o a la impotencia que lo lastra
se aniquila el mundo nuestro,
y es ambigua la remesa
del triunfo postergado
ante un enemigo que pasa distante
sin más rasguño que sus manos expuestas
en la inevitable copa de los olvidos.

Y qué vamos hacer
con aquel Error,
con el Rencor de nuestro único testigo el tiempo.

Y qué hacer con nosotros mismos
envejecida la culpa,
tan frágiles y mortales del pronto.

EQUILIBRIO

La escala une a las dos márgenes del río,
a ambos lados la vegetación brillante,
en el centro el hombre, su paso inseguro.
A tientas con el ojo de Heráclito en el medio.
Panta rei. ¿Es todo idéntico o no idéntico?
El espectador lo sabe.
Si cae cual pájaro sin alas,
habremos perdido las dos manos.
La línea es marcial, el fondo verde.
Si no cae habremos perdido las dos piernas.
Ha de avanzar entre los aires
Tanteando una realidad pintada,
el sobresalto, el no ser elegido.
Encima el cielo no resiste el brazo.
Un boceto sugiere ángeles alrededor de la cuesta.
De todas formas a tumbos el hombre
apenas con el fósforo de Dios avanza.
Desde mi cámara lo sé.
El espectador también lo sabe y aplaude.

LUCHA

Hay una verdad
en la boca del pez
que va a morir al mar
olvidando el río o su cauce
y sólo en la desembocadura
un agua trémula,
un remolino leve,
le recuerdan
la única razón del viaje.

EL HAMBRE DE JADE

Sentir el hambre como un perro de Jade
que lame sus vísceras traslúcidas
a la espera de un trineo
que cruza el río helado
sin saber cuál es el agua verdadera,
el verdadero paisaje.
Y qué cosa es la ausencia del Hambre
sino el ascenso de serafines lívidos que gritan:
¡Ha muerto el rey! ¡Viva el rey!

PLAZA DE MIEDO

Y al no vaciarse hacia la Vida o hacia la Muerte
los soñados cestos de la Abundancia
la plaza indiscutiblemente ardió
desde el costado opaco del faro
más allá de los muelles
hasta los barcos recalados en su angustia
porque nada como un hambre antigua
para hacer caer la ciudad del miedo.

BEFORE THE NIGHT FALLS

Arenas

Tocarán de nuevo mi puerta
para decir: Virgilio Piñera ha muerto.
Acto seguido guardarán la antigua *página querida*
insistiendo en la escualidez de mi cuerpo,
los miembros flexionados por la costumbre
que hace imposible la voluntad de embalsamarse
cual Antinoo en las aguas sigilosas de Bellamar.

Una milésima de razón piden los beodos
antes que anochezca,

antes que se cierre el bar
y la espuma de la cerveza caiga contra los arrecifes
mezclando lo que ya se esfuma en un sueño
con las olas impasibles del Malecón.

FINALES DEL JUEGO

Qué luz me llevará, hermanos,
a través de este laberinto o juego de arenas
que corren y corren en espiral,
pasodobles sin verónicas ni toros
pensando que ya pasó y vuelve
y no hacemos mas que lanzarle vivas al matador fantasma
ante un telón que se abre y se cierra
sin dejar mensaje ni palomas ni avemarías.

Soy el mismo sonámbulo
recorriendo las emociones que no tuvo,
pidiendo a gritos las orejas del toro que no llega,
el traje manchado con la sangre del que no llega,
los ojos insomnes que saludan al que tampoco llega,
hermanos, a encerrar la Bestia en los telones de la guillotina
para que el público loco no siga coreando:
¡Otra vez, otra vez!, en la carpa roja.

Dénme un cincel de fuego,
no lo alcanzo de nube en nube
esperando los cuernos y los cuernos no llegan
a hundirse en la carne loca del banderillero
que marca el compás de las gradas:
¡Más adentro, más adentro!

Dénme un corcel de fuego,
sus crines parpadeantes que he domesticado en sueños
con estos labios como peces que ha de tragarse la arena
buscando a ciegas a alguien que no existe, que no llega
a espantarnos de la Bestia
mientras yo le lance vivas al matador

que arranca mis orejas
sin mensajes ni palomas ni avemarías.

Dénme el carrusel del niño
que duerme y se despierta
y no sabe o no quiere saber
más allá del candil y de las sombras,
más allá de esta arena que cae y cae en redondel
sobre nosotros los últimos payasos del mundo.

LA NANA DEL AZAR ROTO

FRANCISCO GUZMÁN RIVERO

Esto que soy ahora no lo culpes de mañana,
ni de ayeres lo vistas,
ámalo,
y si no es mucho pedir, bóvalo,
para beber mi alma, aún sobra tiempo,
hay música de gaviotas sin calzarse aún las alas.
Por hacerte dormir nombro un milagro,
un calendario sin previa notación,
por eso, ahora no me culpes de ayeres,
no me vistas de mañana,
no me unjas un después,
ámalo y como yo, protesta.

BRILLO

No matarás un silencio con otro,
no blasfemarás sobre tu escudo de palabras,
el calidoscopio renta su libertad,
yo muero a palomas expulsadas
como un sarcófago lejano e interior,
muero a palomas como un baile de todos,
a palomas sin música.

MISERIA

Para no perecer de flores y migajas,
mi mano a la deriva calla el beso
y el escorpión magulla los tejados;
me botaron del alba,

sapiente de ganas,
vestido de plumas como el Dios del sueño.

ÚNICA SENDA

El último conflicto lo fabricaron tus manos
cuando me hicieron de agua,
luego vino la sal como un crepúsculo,
por eso esta sed donde los ojos juegan al olvido
y las panteras del deseo transgreden el arco iris
tratando de proteger el pacto,
sin culpable de mis culpas, culpo,
sin aplaudir, aplaudo aunque no corroboro, sueño,
por eso creo en ti.

PRESENCIA AUSENTE DE LO DESCONOCIDO

Soy un hombre en el polvo,
otro eslabón de la nostalgia con precio y sonrisa,
soy una bóveda de viento sobre el arrecife,
un penacho esperanzado en la cabeza de un obrero,
el viaje que la fantasía le negó a la cordura,
este engranaje divino en la vulgaridad del hombre,
que fabricando precipicios sueña ascender,
así de engaños y fugas,
soleando el mar poco menos que un verso desvalido
suministro mis grises a la espera,
por rebotar de flores, sueño los aplausos.
Como una danza en caravana,
sordomuda que aspira a ser ciega
o tal vez otro envoltorio de vacíos,
parche de dudas y relámpagos.

NO PROSTITUYAN LAS CAMPANAS

Quien inventó el tiempo se burla casi de nosotros,
quien creó la distancia apenas lo logró,
así hizo la muerte un simple despecho profundo,
continuará lloviendo sobre los parques
quizás para
humedecer los molinos de viento.

CANTO NÓMADA

Me retracto a la luz de la piedra,
me nombro y me espanto,
me río con risa de muerto
que al río corrieron
para enturbiar las aguas del enigma,
me gusta esa momia
que guiña su vetustez al viajero,
entre el ramaje y el oro azul de la mina,
así mudo de gritos y penumbras
vuelvo a la ciudad nómada
con mis palmas vueltas al cielo
y los ojos secuestrados por la luz
que alimenta las tinieblas.

PÁNICO

A Edgar Allan Poe.

Una noche su corazón se detuvo,
sus ojos siguieron mirándome,
la tierra escondió aquel cuerpo de ninfa,
mientras filtró mis lágrimas,
está aquí sentada a mi lado
contando la frialdad del viaje,
con su mano de cera
acaricia esta soledad que soy,

oigo música a lo lejos,
ahora la tengo desnuda sobre mi desesperación,
ya no me atrevo a mirar sus ojos.

SIN TÍTULO

Caen y en el estruendo de una mirada imperceptible
firman, afirman todos los años de traición,
como ángeles levantados al sol
con nuestra propia cascada
perdonamos en Gólgota,
así la nube es un guijarro pasado,
nosotros disfrutamos el sueño del crucificado
para seguir sustantivándolo.

PETICIÓN

Dame un camino,
los siglos y el suicidio suelen confabularse.
En nombre de la tierra,
dame un cadalso nuevo, nunca visto.
No te pido otra cosa
que lo que no soñaste.
Para establecer un olvido
siempre habrá tiempo.
Sólo te pido lo que no sabes dar,
y para cuando lo aprendas,
te estará prohibido.

LOS VICIOS DEL SILENCIO

IVÁN SUÁREZ MERLÍN

CUADRO DE CIUDAD

Amor mío, aquí se pudren los sueños,
los besos más indomables,
los días,
nada te salva,
te justifica bajo el sol primaveral.
Todo se pudre, amor mío.
Pasa la luz por el rostro del ciego,
el agua por la piel del ahogado,
el fuego por las ruinas de las cenizas,
la noche por la cama del muerto.

Ya veo las chimeneas de la ciudad,
ya se siente su aire mortecino desfilando por mi épico rostro,
el olor a tabaco y alcohol de los extranjeros y las putas
despiertan mis oscuros recuerdos,
los fúnebres días de dolor y agonía perdidos en sus hastiadas calles,
las negras noches bajo el vacío de la luna perversa,
las largas avenidas de las tardes de estío sin tu cuerpo,
sin tu voz.

La ciudad es la misma pero no es ella,
en la memoria que me traiciona
con sus fríos pasos por los ojos acuchillados
con la misma muerte en los huesos.
El que viaja retorna con la misma sed ladrando en la garganta,
algo nuevo que ya no espera,
sabe que se engaña y se entrega a la muchedumbre de la memoria.
La duda es terrible,
soberbia,
y tú eres la ciudad,
su imagen en el charco,

cada una de sus desapacibles calles,
sus diletantes puertos,
todas sus ruinas.
Tanto tiempo has estado en ella que se confunde contigo,
con la distancia de tus pasos,
con los muros que le impone el olvido.
Tanto,
tantos mares por tus venas.
Para morir en ella.
La ciudad es una trampa.

Madre, esta cosa que soy es el fruto de tu vientre,
una desterrada parábola descifrando su círculo en el río del sueño,
en los cambiantes números que rigen la muerte,
en los evangélicos abismos de la vida.
Todo pasa, madre,
como la imagen en el espejo,
como un trago de ron en la memoria de un hombre sin Dios,
como una tarde crepuscular en la luna de los locos,
semejante a un sueño del destino en el filo de una navaja
cuando la noche es más negra.
¿Dónde están las puertas?
He tocado tantas veces que mis manos se llagan por tantos golpes inútiles,
por tantos clavos aferrándose a la piel ensangrentada.
Oscuros puñales en las costillas desfilan llamando la noche,
la ausencia baila en el puerto
con los traficantes y los santos que regresan de las tumbas.
Manos epilépticas que labran en la sal de los días su fortuna,
el desayuno de sus ruinas,
el mar de su agonía como un caldo difícil de tragar.
Éste es tu hijo, o es que ya no lo conoces.
Su tiempo es un tiempo muerto,
un huésped de la vida,
un sueño en la ciudad sangrienta,
la irreverencia de una noche larga en la mesa de los Judas,
el pan y el vino en la cárcel de sus postreros días de cenizas,
siendo negado aun cuando el gallo no cantó.
Éste es tu hijo,

un engendro de cosas sin descifrar,
cosas bellas y monstruosas; pero cosas a fin.
Madre, si me condenaste a la vida,
para qué quiero la muerte si la memoria queda como una puta
besándome hasta sacarme el último centavo.
Quién soy yo en esta tumba de quimeras,
en ese torbellino de rostros inciertos,
en los labios de la mujer que amo.
Quién soy yo en este mar de espectros
que mecánicamente me invitan a su fiesta,
me sonríen y con las manos en el bolsillo ocultan la navaja.
Quién soy yo que no me reconozco en este mundo
donde extrañas voces se levantan,
sórdidos animales se sueñan en las trampas,
abismales alaridos se detienen en los bosques,
trémulas estrellas como serpientes se hunden en el mar
donde una mujer traga la hiel de su hijo.
Quién soy yo en este manicomio que me asesina a preguntas,
que me pide actuar como el más miserable de los actores.

Mis hijos se han ido quedando
en las mesas de los quirófanos,
en las frías manos de los ginecólogos,
en las sombrías sábanas primaverales,
en la garganta de alguna puta tísica y sola
bebiendo en los bares del ayer.
En los preservativos tirados por la ventana,
en los lavamanos de las terminales,
en la taza de un baño de provincia,
en el fondo del cine,
en la mano de la mujer que no me mira a los ojos,
en los callejones.
En lo indomable de las noches solariegas.
No los recuerdo
por más que explore en la memoria,
en los engaños de mi juventud,
en el vientre de una madre que ya no habita los espejos,
en el infierno que soy.

No los conocí,
vivieron un instante con la muerte bailando en sus costillas.
De ellos sólo me queda el amargo sabor de que nunca nacieron.

Llega la vida como una sombra epicúrea,
un cilicio,
una soga,
en los bajorrelieves de la noche de los flautistas solitarios,
al cuerpo de los hombres de mar,
los hombres cerdos,
los hombres vientres.
Como los buhoneros de mis ojos son una plegaria de sueños congelados,
de deseos,
de caminos,
de traiciones,
semejante a predicadores invadiendo los giros de la memoria,
los demonios que te nombran al nacer,
cayendo en la agonía de los árboles enamorados en la fugacidad de los ríos,
entre las manos solas,
entre las dos muertes.
El espejo eres tú,
la imagen, la prolongación del sueño que se sueña,
el juego de la rosa vagando por los labios a través del cristal
y el cuerpo naufragando en la tierra que muere con el sol,
con el gesto de tus ojos encarcelados
con el hambre cantando en las costillas,
con la agonía de la palabra luna.
Hondo y oscuro el misterio me traga,
las hojas de un libro,
el brillo del pelo de un gato negro sobre el vientre de una mujer.
Llega la vida como si llevara un Dios muriendo dentro.

La jeringuilla no calma las trémulas llagas,
el humo me ahoga de tanto tragarlo,
tantas venas que sangran son un rito en la noche de cenizas,
un espejismo que me nombra y se identifica con mi cuerpo,
como el mezcal con la piel del sibarita.

La Isla destroza mi soledad,
ciega mis ojos,
se vende como una puta de a pesetas.
En la memoria un nido de tumbas extranjeras,
de bocas borradas del paisaje,
de manos borrachas entre rejas,
de lunas solas,
sueños almacenados,
ociosos recuerdos naufragando en el mar,
asesinos que retornan como héroes abrazando mujeres,
la cadencia de una palabra no dicha,
el salto del pez entre la espuma de los ojos que mueren,
la casa que me habita y nadie vio su interior,
el invitado me venderá luego de tomar mi sopa.
Los vicios caen sobre nosotros como las moscas sobre la mesa,
como la noche al ciego,
como la sarna al perro.
Soy la ausencia y el ausente.

¿Qué es nacer si no la muerte en una de las dos mejillas?,
un insulto drogado a los pies del tiempo,
la historia que se niega a ser escrita y te fue destinada,
como te fueron destinados tus padres,
los dioses,
las costumbres,
el pan y la sal,
la Isla donde mueres,
el sueño con que naces.

TIEMPOS DE AMOR (VISITA CONYUGAL)

OMAR RODRÍGUEZ SALUDES

Nos presentimos y contemplamos,
nos decidimos,
nos acercamos.
Nos presentamos. Preguntamos.
Y respondimos.
Nos confundimos, sonrojamos.
Nos invitamos y accedimos.
Nos atraemos, regalamos.
Y compartimos.
Nos buscamos,
una vez más nos enamoramos
y apetecemos.
Nos inflamamos, apasionamos.
Y a pesar del odio nos amamos.
Una vez más nos dibujamos,
adormecemos, acariciamos
y revivimos.
Nos besamos, fortalecimos,
resucitamos y revivimos.
Nos valoramos, construimos,
injertamos y germinamos.
Nos mutilamos y envejecimos.
Anochecemos.

HOMBRE SIN ROSTRO

RICARDO GONZÁLEZ ALFONSO

FICHA

Dieron la orden.
Hurgaron ojal
 a hoja
en mi árbol ideológico
desde Adán a mi silveta.

Dieron la orden.
El figaro en su afán
razó mi raciocinio
para despojarme de ilusiones
y cabellos.

Dieron la orden.
En un cementerio de papel
con mortajas de tinta
sepultaron mis huellas.

Dieron la orden.
Captaron mi semblante
para capturarme mejor
como en el cuento del lobo.

Dieron la orden.
Me asignaron una cifra
para descifrarme
en esa ecuación
donde uno es ninguno.

Dieron la orden.
Desde siempre:

durante dos décadas
recluirme.

Dieron la orden.
Estoy sin libertad.

Mas soy libre.

CROQUIS

De Ártico al Antártico
cuatro pasos.
Del Poniente al Levante
dos y un suspiro.

Siempre en el norte
quince barrotes
con vocación de puerta
y un candado.
Siempre en el sur
una claraboya
enrejada
indiscreta
como una anciana soltera.

Empotrado el camastro
solitario.
El lavadero empotrado.
En un rincón del horizonte
un orificio melancólico
y un tubo cabizbajo
se disfrazaron de baño.

Y bajo un cielo de hormigón
iluminado
por un astro
de cristal
yo canto.

DIVERTIMIENTO

Mónaco o Las Vegas
sin ruletas
ni fichas
en un casino de rejas
a gritos
las apuestas.

Proscrito el dinero
todo
todo es dinero:
un jabón de tocador
o ropillas usadas
un mazo de tabacos
o una mujer fantasma.

Aprovechan los caballeros
de la triste fortuna
que un narrador deportivo
se ha tornado en suertero.

–Pago doble.
Un fullero exclama.
–Doy más.
Un ladrón ladra.

Hacen su juego
de fuego:
las apuestas alcanzan
sus llamas más altas
con eso porfía
de azar
y asar
un tiempo
enfermo
de esperanza.

REQUISA

Como relámpagos sin nubes
los guardias llegan.
Palpan la sábana
en busca –quizás– de mi alma.
Releen mis manuscritos
con ojos de críticos
crónicos.

Ojean
y hojean los libros
por si son
libres.
Bajo el camastro registran
en pos de fierros
fierros.
Escudriñan la almohada
por si dejé algún sueño.

Sus miradas dialogan:
–Nada.
–Nada.

Y se marchan con el tiempo
vacío
en las manos
como nubes sin relámpagos.

METAMORFOSIS

Llora.
Llora de sexo.
Parece una lágrima
de mujer.

Quiere ser hembra.
Cambió su nombre de varón

por uno de baronesa.
Mas no era suficiente.

Quiere ser hembra.
Se maquilló la mirada
los besos y las caricias.
Mas no era suficiente.

Quiere ser hembra.
Tornó su voz en trino
sus ademanes en mariposas.
Mas no era suficiente.

Quiere ser hembra.
Fue la ninfa apenada
de una gama de penados.
Mas no era suficiente.

Quiere ser hembra.
Los gentiles
 genitales
 se extirpó.
Y no es suficiente.

INTIMIDAD

I
Un amor de reloj
y calendario
ofrece el reglamento
carcelario.

Sólo una vez sin soledad
de otoño a primavera
y viceversa
durante un trébol de horas
para el arte

del espíritu
y la carne.

II
Eros prisionero
a solas con Venus.
Afuera
ronda y ronda
la carcelera.

Debuta el abracadabra
de arrullos y silencios.
Afuera
ronda y ronda
la carcelera.

Se besan las sonrisas
los sexos se besan.
Afuera
ronda y ronda
la carcelera.

Los cuerpos ondulan
al borde del éxtasis
cuando tocan en la puerta.

JUICIO FINAL

En ese limbo terrestre
entre la sentencia y la ejecución
el homicida leía
del Génesis
al Apocalipsis.

Descubría otra versión
de la muerte
de la vida
del amor.

Cuentan
que marchó al patíbulo
entonando un salmo:
“El Señor es mi pastor
nada me falta;
en verdes pastos
me hace reposar.
A las aguas de descanso
me conduce
y reconforta mi alma.”

Cuentan
que prosiguió cantando
mientras oía:
Con balas de guerra
carguen
apunten
¡Fuego!

Y cuentan
que aún se escuchan
sus cantos
a Dios.

EVASIÓN

Mis raciones de muerte
son instantes
felices:
besos de hijos
y una amante
desandar bajo la lluvia
o la luna
entre mis dedos
cenicientos.

No hay opciones
en esta selva

con lianas
de fierro.
En este horizonte
tangibile
tan breve
como un hombre
con los brazos
abiertos.

Pero cada ración
lícita de muerte
incinera nostalgias
y disfrazada de humo
asciende
asciende libre.

SOLA

Celda celada
celosa de ti
testimonios de nostalgias
-tatuajes del infierno-
 calan tu piel
 de cal
 calcinada.

Celda celada
celosa de ti
sin más orgasmo
que el sexo ajeno
 solitario
 nocturno.

Celda celada
celosa de ti
con la magia del tiempo
cruzaré
tu osamenta de acero

y seguirás
sola
mente
sola
 otra vez.

CURRICULUM

Híbrido de odio
y de ternura
nació
con la infancia trunca.
Delinquir fue su rosario:
Ave María de ciclos
sin un Padre Nuestro
dio muerte al ajeno.
Su Gloria fue la condena
que crucificó
su adolescencia.
Se hizo hombre con un Credo
de filo doble.
Predicó un evangelio de sangre.
Violó los diez mandamientos
y a un joven
híbrido también
de ternura
y de odio.
Los domingos escribe epístolas
a sus hijos por nacer
y a los nietos que añora.
Por la noche
duerme con su mujer
de papel
y llora.

PERIODISMO

LIBRES ENTRE BARROTÉS

LUIS CINO ÁLVAREZ

“Entre barrotes me siento libre”, afirma Ricardo González Alfonso en una carta desde el penal camagüeyano Kilo 8, donde cumple una condena de 20 años por ejercer el periodismo al margen del control estatal.

“Este presente no es el fin de los tiempos, sino el preludio de otros nuevos donde no tendremos rejas, ni por dentro ni por fuera”, dice en la misiva el presidente de la Sociedad de Periodistas Márquez Sterling, y director de la *Revista de Cuba*, aludiendo a un artículo suyo de inicios de 1999 en el que, a raíz de la promulgación de la fascistoide Ley 88, concluía: “Si el destino me impone un futuro de rejas, prefiero usarlas por fuera, no por dentro.”

De las cárceles cubanas sale un aire de optimismo y esperanza en las cartas a familiares y amigos de las víctimas de la ola represiva de marzo de 2003. Ni el empeño de los más sádicos carceleros ha logrado quebrantar la moral de los prisioneros de conciencia.

También en Kilo 8, Regis Iglesias, activista del Movimiento Cristiano Liberación y gestor del Proyecto Varela, bromea acerca de las duras condiciones de confinamiento. Su única queja son las rancheras mexicanas que emiten los alto-parlantes del penal para despertar a los reclusos a las 5 a. m.

Regis, Ricardo y otros también lamentan que las tertulias carcelarias político-poéticas “El gato tuerto” que, con las paredes de las celdas de por medio y en la más absoluta oscuridad, se prolongaban hasta la madrugada; ahora son interrumpidas por la orden de silencio a las 10 de la noche. ¡Ay de los bohemios!

Mientras, en la prisión de Canaleta, en Ciego de Ávila, el poeta y periodista Raúl Rivero se deleita con textos de Bob Dylan que le hizo llegar un amigo, lee incansablemente –hasta se da el lujo de una cita con Anna Ajmátova en noviembre– y escribe poemas de amor tan intensos como siempre. No es noticia nueva que las rejas nunca han logrado atrapar la poesía.

“El optimismo es una llave, y la realidad, la cerradura. Cuando se combinan, todas las puertas se abren. Muchas veces, la realidad nos la imponen, pero el optimismo siempre podemos llevarlo con nosotros”, escribe Ricardo González en momentos en que la comida del penal empeora por día y a los familiares en las

visitas sólo les permiten pasar, cada cuatro meses, 30 libras que incluyen alimentos, artículos de aseo y libros.

Él lleva consigo la llave del optimismo. Sólo falta su cerradura. Llegará, todo es cuestión de tiempo.

“Por favor, no pierdas la llave”, me pide Ricardo. Sus cartas y las de los demás colegas encarcelados son una buena razón para no perderla jamás.

FIN

Nota: Cuando se escribió este trabajo, Ricardo González se encontraba en la prisión de Aguica, Matanzas, y Regis Iglesias fue trasladado al Combinado del Este, en La Habana. Raúl Rivero permanecía en el penal de Canaleta. Sus condiciones de reclusión no habían variado de modo significativo. Sus estados de ánimo y su moral, tampoco.

BIBLIOTECAS INDEPENDIENTES, UNA INICIATIVA CÍVICA CUBANA CON NOMBRE PROPIO

MIGUEL SALUDES GARCÍA

Un libro nuevo es siempre un motivo de alegría, una verdad que nos sale al paso, un amigo que nos espera, la eternidad que se nos adelanta, una ráfaga divina que viene a posarse en nuestra frente. Tendemos involuntariamente las manos hacia toda obra que nos es desconocida, como involuntariamente tendemos siempre el alma en busca inquieta de la gran verdad.

JOSÉ MARTÍ, *Libros nuevos*, t. 15, pp. 189-190.

Marzo de 2003 quedó inscrito de manera especial en la memoria histórica de Cuba al ser detenidos decenas de activistas de los derechos humanos en distintas regiones del país. En horas del mediodía del día 18, y hasta el 20 de ese mes, operativos compuestos por miembros de las fuerzas de la Seguridad del Estado, apoyados por la Policía Nacional, iniciaron un amplio despliegue presentándose de manera abrupta en los hogares de ciudadanos destacados en distintos géneros de activismo cívico. Las casas fueron rodeadas y prácticamente tomadas por los agentes, quienes se emplearon en un minucioso registro de las pertenencias de sus habitantes. Cientos de objetos fueron decomisados y llevados como prueba material del delito cometido. Entre esos materiales estaban los libros incautados en las llamadas Bibliotecas Independientes, establecidas en numerosos barrios de la capital y en varias poblaciones. En esos tres días aciagos fueron detenidos y llevados a prisión 75 activistas y dirigentes de estas organizaciones, quienes un mes después sufrieron las condenas más severas dictadas en los últimos años por los tribunales cubanos.

¿Qué razones fundamentaban el encarcelamiento de estas personas? La fuerza represiva se dirigió con toda su potencia contra periodistas independientes, sindicalistas, miembros prominentes de la corriente opositora cubana, activistas de la propuesta cívica nombrada Proyecto Varela, que logró aunar 10 000 firmas de ciudadanos solicitando a la Asamblea Nacional un referendo sobre cambios constitucionales para garantizar derechos ciudadanos elementales, como los que se reprimían en esos momentos. Finalmente, entre los condenados se encontraba un número considerable de bibliotecarios independientes. Una tercera parte del total de los procesados –25 personas– estaban al frente de ese proyecto cultural.

Los procesos judiciales iniciados y concluidos en abril recogieron en sus folios una amplia gama de actividades consideradas subversivas, pero sin especificar cuál de ellas justificaba la cantidad de años de condena impuestas a los encausados. Ello fue posible debido a la simultaneidad de labores que la mayoría de los detenidos desempeñaba dentro de su labor cívica en pro de la democracia. La gran mayoría de los procesados en aquel momento, además de ostentar un cargo directivo en una organización opositora definida, habían encabezado la campaña del Proyecto Varela cooperando en la colecta de firmas para lograr reunir la cantidad estipulada por la Constitución, y además habían organizado en sus casas las bibliotecas identificadas como independientes. Para colmo, no pocos realizaban tareas típicas de periodismo autónomo.

Por lo tanto, es difícil definir cuál de estas implicaciones fue la causante principal del golpe dirigido por las fuerzas policíacas cubanas hacia estas manifestaciones contestatarias. Lo que resulta evidente es que el desempeño de varias funciones realizadas por estos activistas de derechos humanos en la Isla, sirvió de pretexto para juzgarlos sin tener que declarar cuál era la razón fundamental para hacerlo.

En el caso de las bibliotecas, es indudable que la existencia de estos domicilios donde se dio cobijo a una forma de lectura fuera del control oficial, tiene que haber atraído desde el principio la preocupación y las iras de un sistema de índole totalitario que no gusta de semejantes libertades. Por lo tanto, es importante analizar la trascendencia del proyecto bibliotecario cubano no sólo por sus logros presentes, sino también para su supervivencia futura, además del papel que ha tenido en esta etapa histórica de la nación, de la que forma parte sin discusión. Es indispensable que la idea reverdezca con nuevos bríos, libre de los errores que pudieron haberla hecho más vulnerable a los ataques de quienes buscaban a toda costa su extinción.

Pero, ¿resulta válido hablar de las Bibliotecas Independientes como un paradigma nuevo, distinto de las concepciones existentes?

Cuando se indaga el significado de la palabra biblioteca, el resultado obtenido en la búsqueda puede darnos los siguientes datos: institución cuya finalidad consiste en la adquisición, conservación, estudio y exposición de libros y documentos. Es el local donde se ordenan éstos para su lectura, o el estante donde se colocan. El concepto recoge también la agrupación de los libros, en su conjunto o colecciones, que pueden contener la obra de un escritor, materias específicas, etc. Finalmente, en la definición se recogen las de tipo circulante, cuyos libros pueden ser prestados a los lectores bajo ciertas condiciones. Este último grupo es el que mejor se corresponde, de acuerdo con el trabajo realizado, con nuestras bibliotecas independientes.

También la acepción moderna del término hace referencia a cualquier recopilación de datos, que no necesariamente tiene que estar restringida al papel, sino que contempla grabaciones, películas, diapositivas, videos y otros medios electrónicos.

Haciendo un breve recorrido por la historia de las bibliotecas, podemos constatar que ellas han acompañado al desarrollo de la civilización humana en su calidad de depósitos de información escrita, aparecen en el mismo espacio cronológico en que surgió la escritura, aproximadamente entre los años 3000 a. C., en el Oriente próximo.

Las primeras bibliotecas de Sumer tuvieron su origen en la necesidad de guardar tablillas de arcilla que, por medio de inscripciones en escritura cuneiforme, registraban información acerca de cuestiones comerciales y legales. Ramses II estableció en 1250 a. C. la primera biblioteca egipcia, para la custodia de 20 000 papiros. La Biblioteca de Alejandría, la más famosa de la edad antigua, fue fundada por el rey egipcio Tolomeo I Sóter en la ciudad del mismo nombre, a comienzos del siglo III a. C. Convertida en el principal núcleo de erudición de todo el mundo helenístico; constaba de un museo, una biblioteca de 700 000 pergaminos en papiro o lino, y salas para copiar y traducir textos a muchas lenguas. Más tarde, ya en el primer siglo de la era cristiana, los romanos ilustres crearon bibliotecas privadas donde almacenaban las obras de la cultura griega y latina de la época. Es el siglo II, en la misma capital del imperio romano, donde se tiene conocimiento de la aparición de bibliotecas públicas, debido a la creciente demanda de libros.

En la edad media los monasterios tuvieron un papel destacado en la conservación y establecimiento de bibliotecas, debido a la actividad realizada por los monjes que hacían copias manuscritas de obras clásicas y de temática religiosa. Con el auge de las universidades italianas en el siglo XI se potencia la formación de colecciones bibliográficas destinadas a los estudiosos. También en estos siglos se destacaron algunos soberanos como Alfonso X el Sabio, que permitió traducir y rescatar para la Europa medieval textos clásicos fundamentales. En Francia, Carlos V el Sabio reunió una colección que formó la base de la primera Biblioteca Real francesa, constituida en 1367. En 1473, en Inglaterra, Richard de Bury, obispo de Durham, describió un método para coleccionar y clasificar libros, considerado uno de los primeros tratados de bibliofilia. En la península itálica, los primeros representantes del humanismo comenzaron a copiar y a coleccionar textos clásicos abandonados desde hacía mucho tiempo. Con la invención de la imprenta en el siglo XV y una economía en expansión, los libros se hicieron más asequibles y la lectura aumentó. Durante este periodo se amplió la Biblioteca Vaticana de Roma, así como se fundó la Biblioteca

Laurenciana para albergar la famosa colección de los Medici. En España, el rey Felipe II creó la Biblioteca del monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Muchas de las estanterías de estos lugares se enriquecieron con las colecciones provenientes de Constantinopla, cuando aquella ciudad cayó en poder de los otomanos en 1453.

La fundación de la Biblioteca Pública de Palacio, por iniciativa de Felipe V en 1712, pudiera ser considerada como la raíz del proceso que se extendió durante los siglos XVII y XVIII, y que dio origen a la creación de las bibliotecas nacionales en toda Europa. Así, en la Biblioteca Bodleyana de la Universidad de Oxford se estableció una disposición redactada por el estudioso y diplomático inglés sir Thomas Bodley, para que se depositaran en ella ejemplares de todos los libros publicados en Inglaterra. En el siglo XIX, muchas de estas locaciones, colocadas bajo la dependencia palaciega, pasarían de manos de la corona a los gobiernos de cada Estado, como ocurrió con la Biblioteca Nacional de España, así llamada desde 1836, año en que pasó a ser dirigida por el Ministerio de Gobernación. En esa época surgió como una novedad la biblioteca itinerante de literatura popular, gestionada por los libreros con fines lucrativos, que gozaba de gran aceptación por parte del público. La primera biblioteca pública, financiada por el gobierno y diseñada para la formación de la población, abrió sus puertas hacia el año 1850 en Manchester, Gran Bretaña.

A lo largo del siglo XIX las bibliotecas nacionales y públicas se extienden por España y Latinoamérica. Su multiplicación, considerada en esa época insuficiente, fue apoyada por movimientos y personalidades de la filosofía, la educación y la pedagogía de esos países. Muchos de estos centros serían fundados y patrocinados por figuras destacadas en labores proindependentistas y literarias de las nuevas naciones. En el caso de Cuba, los hombres prominentes que impulsaron la Sociedad Económica de Amigos del País (Arango y Parreño, José Antonio Saco, el obispo Espada, entre otros) fomentaron la primera biblioteca pública en el siglo XIX.

Las bibliotecas pueden ser tan variadas tanto en el contenido informativo que acumulan como en sus propósitos y el público que asiste a ellas. Esta tipología es más amplia en los países desarrollados.

Los tipos más conocidos de bibliotecas son las nacionales, las académicas, las escolares, las públicas y las especializadas. En su mayoría están vinculadas a escala nacional a través de asociaciones de profesionales, acuerdos de préstamo, así como por programas de cooperación e intercambio, que muchas veces se hace extensivo a otros estados.

Las llamadas nacionales están financiadas con fondos públicos y tienen como finalidad proporcionar material bibliográfico para cualquier disciplina,

además de conservar y difundir el patrimonio cultural del país. Por lo general, cada nación tiene una biblioteca considerada como tal, como son las del Congreso de Estados Unidos, la Británica, y las nacionales de España, Chile, Venezuela y México, por citar algunas. La Biblioteca José Martí en La Habana estaría ubicada en esta categoría.

Las bibliotecas académicas están restringidas en el ámbito de los altos estudios, como pueden ser el caso de las que se encuentran al servicio de profesores, alumnos e investigadores en las universidades. Su función está dirigida más bien a apoyar los programas educativos de esos centros y a las investigaciones de las instituciones donde se encuentran integradas. Ejemplos de este tipo de bibliotecas existen en los principales centros universitarios del mundo, como Oxford, Inglaterra y el de Columbia en Estados Unidos. En nuestro país existen en todos los recintos académicos de este tipo, como el que se encuentra en la colina universitaria del Vedado. Con fines similares a las de este grupo aparecen las bibliotecas escolares, destinadas a complementar los programas de estudio y fomentar el hábito de la lectura en los niños y jóvenes. La mayoría de las escuelas primarias y secundarias en Cuba, así como de otros niveles, cuentan con este servicio.

En el caso de las bibliotecas públicas, sus prestaciones tienen un rango de servicio mayor al pretender responder a una amplia gama de usuarios e intereses. Cuentan con literatura considerada clásica, y en dependencia de su importancia como centro de referencia pueden operar además con fondos para brindar información sobre temas variados, como pueden ser servicios sociales, obras de referencia, discos, películas y libros recreativos. También pueden patrocinar y organizar actos culturales, conferencias, debates, representaciones teatrales, conciertos musicales, proyecciones cinematográficas y exposiciones artísticas de todo tipo. El mundo infantil tiene reservado su espacio en estas instalaciones con la promoción literaria afín con esa edad. A la vez que complace los gustos e intereses de los más pequeños, pueden poner a su disposición, de forma complementaria, juguetes didácticos o de entretenimiento. Las más desarrolladas, y dado que su objetivo es satisfacer las necesidades del mayor número posible de usuarios, pueden contar con máquinas de lectura y audición, así como con libros impresos en formatos especiales (por ejemplo, con el sistema Braille) para personas que padecen limitaciones físicas. La financiación de estas bibliotecas procede de los poderes públicos locales.

Finalmente aparecen las bibliotecas especializadas para atender necesidades profesionales concretas. Por ese motivo, pueden depender de la empresa que la financia o de las sociedades o instituciones interesadas en sus servicios. Un ejem-

plo de este tipo de centros son las bibliotecas médicas, de asuntos jurídicos, de la lengua, etc., que existen en diferentes partes de nuestra capital.

Si se añade el término “independiente”, para buscar alguna analogía con la experiencia puesta en marcha por los ciudadanos cubanos u obtener alguna información adicional al respecto, los resultados serán nulos. Lo más cercano encontrado en la biblioteca *Encarta* es la referencia a ciertas bibliotecas de barrio descritas por Roberto Arlt (1900-1942), narrador, dramaturgo y periodista argentino nacido en Buenos Aires el 2 de abril de 1900. En los datos del escritor se puede leer este fragmento: “Abandonó la escuela primaria antes de aprobar el curso, aunque a los ocho años ya escribió sus primeros relatos. Pronto fue un fiel frecuentador de esas bibliotecas de barrio donde leía libros de tendencia anarquista y a los escritores rusos Gorki, Tolstoi y Fiodor Dostoievski.”

Al parecer, esos lugares situados en humildes arrabales bonaerenses brindaban un amplio servicio a personas con pocas posibilidades económicas y culturales, ofreciéndoles la posibilidad de acceder a una información libre de limitaciones ideológicas.

Hasta aquí el contenido correspondiente no permite delinear con claridad una diferencia de objetivos que distinga a las bibliotecas domésticas cubanas, organizadas por un proyecto cívico cultural independiente, respecto a las reconocidas oficialmente. Tampoco la pesquisa nos descubre prototipos similares establecidos en otras partes del mundo.

Por sus características, el Proyecto de Bibliotecas Independientes puede ser asociado dentro de la categoría de bibliotecas públicas, pero con especificidades y matices derivados de las circunstancias en que realizan sus funciones, lo cual le imprime cierto sello de individualidad. Las razones que hacen especiales a estos centros llamados Independientes, creados como una iniciativa de la sociedad cívica de la Isla, están relacionadas con el contexto político del país, en cuanto a ausencia de libertades de expresión y asociación imperante.

Serán los criterios de personas vinculadas al ámbito de la lectura, la docencia o simplemente movidas por la inquietud de acceder a cualquier información, las que irán aportando los elementos que permitan delinear el cuerpo, la razón de ser y la necesidad de estar de las Bibliotecas Independientes. Mediante una forma imaginaria de coloquio participativo, a través de las reflexiones, discrepantes muchas de ellas, se podrá tener una idea general de su surgimiento, funciones, fallas y logros.

MARTA, una lectora

Recuerdo que durante una visita que hice a Estados Unidos, en aquella ocasión al estado de California donde vive mi hermana, estuve en la biblioteca particular que lleva el nombre de su fundador, Hanttington –creo que así se llamaba–, una original construcción cercana a la costa. Las colecciones particulares de libros que allí existen fueron legadas por su dueño a la población del estado, con la condición de que todos los interesados pudieran tener acceso a los documentos y volúmenes allí reunidos. No creo que esto tenga relación con la idea, pero de alguna forma es un centro que funciona de forma independiente a la red de bibliotecas públicas establecidas en aquel estado estadounidense. Creo que el término “independiente” parece ser una adecuación hecha por los que asumieron el proyecto a las realidades de Cuba en este periodo político específico.

JUVENAL, el editor

Una de las prioridades establecidas por el gobierno revolucionario después de su ascenso al poder fue priorizar la educación en todos los niveles. La campaña de alfabetización desarrollada desde los mismos inicios del proceso, de inéditas dimensiones hasta entonces, trajo aparejada un notable incremento del número de ciudadanos ávidos de leer. Dentro del auge educacional de la población hay que señalar el esfuerzo encaminado a la edición masiva de libros. No obstante antes del triunfo del nuevo sistema político, y pese a los problemas existentes en la Cuba republicana, hay que señalar que la Isla no era el país con peor índice, en cuanto a cultura se refiere, en el subcontinente latinoamericano. Antes de 1959 se editaban numerosas publicaciones y existían casas editoriales en las principales ciudades del país. Entre las revistas más leídas estaba *Bohemia*, con un contenido de artículos y materiales informativos que resultaba envidiable para ese momento. Si por una parte era cierto que existía una cantidad apreciable de analfabetos, sobre todo en los campos, también había un considerable número de personas que leían con avidez y gustaban de la buena lectura.

PIEDRA, el archivero

El edificio de la Biblioteca Nacional fue concebido dentro del complejo estructural de la Plaza Cívica como un moderno centro de lectura y acopio de todo género de escritos para la investigación e información, al servicio de cual-

quier interesado. Desde principios de 1930 la instancia dedicada a este fin se encontraba ubicada en los recintos del castillo de la Fuerza, en La Habana Vieja. La mayoría de sus colecciones nutrieron la nueva instalación de la Plaza Cívica. Pero además de los estantes de la edificación colonial, estaba la Biblioteca del Capitolio, puesta a disposición de los ciudadanos. Allí había muy buenos libros, muchos de los cuales, al cerrar aquella dependencia, fueron llevados a la biblioteca Máximo Gómez, según tengo entendido. Se sumaban, además, la Biblioteca de Artes y Letras en las áreas del Palacio del Segundo Cabo, la del Colegio de Ingenieros en la actual sede de la Sociedad Canaria en La Habana. De esta última, ya bastante adentrados en el nuevo sistema, con motivos del traslado del local, fueron sacados todos los libros pertenecientes al Colegio y expuestos a la rapiña pública. Al enterarme de lo que ocurría me personé en el lugar y me posesioné de varios ejemplares muy valiosos. También hay que citar la biblioteca del Instituto de la Lengua Española y las numerosas estanterías situadas en los colegios religiosos, los que contaban con una literatura escogida. Bibliotecas públicas existían también. Muchos pueden recordar la que estaba en el parque Manila, en el Cerro o la biblioteca Gener en Matanzas, la más antigua del país.

LUIS, el lector

Los primeros años del sistema estaban dominados por la edición de obras de la literatura cubana y universal. Cuando la UNESCO decretó el Año Internacional del Libro, en 1972, la campaña fue tomada por las autoridades culturales cubanas como un nuevo reto. El monograma con el lema Libros para Todos, aparecía en las tiradas de miles de ejemplares. La confección era sencilla, pero el precio, sumamente bajo, compensaba la falta de calidad de aquellas páginas elaboradas a partir del bagazo de caña. A diferencia de otros Estados de corte socialista, en la Isla antillana, no parecía existir libro vetado. Muchos títulos que aparecieron en la etapa que va hasta el año 1966, incluso desde los mismos inicios de 1959, desaparecieron un poco más tarde, siendo altamente cotizados por libreros particulares al considerarlos joyas editoriales. *Un día de Iván Denisovich, Juan Cristóbal, A sangre fría, Moby Dick* e infinidad de títulos publicados en aquellos primeros años de gobierno revolucionario se volvieron libros raros y asediados por los lectores de todo el país. Con los años setenta llegan los tiempos oscuros bajo los cuales fueron retirados de los estantes numerosas publicaciones. Muchos autores criollos se convirtieron en fantasmas de los anaqueles en las bibliotecas del país. Las causas eran múltiples: su vinculación con el régimen anterior; consideraciones sobre el pen-

samiento burgués del autor o del contenido de la obra; situaciones de homosexualidad y ligereza en el modo de vida; por ser su obra considerada un desvío de las nuevas pautas trazadas por el realismo socialista, o simplemente porque el escritor se había marchado de Cuba definitivamente, eran motivos suficientes para decretar su ostracismo. Algunos, a pesar de permanecer en el país hasta el momento de su muerte, no volvieron a ver su obra editada. Lezama Lima, Virgilio Piñera, Carilda Oliver o la propia Dulce María Loynaz fueron algunos de los silenciados. Con el paso de los años la mayoría de ellos fueron restituidos sin que constara la razón de su ausencia. Para muchos la rectificación vino tardíamente, pero sus creaciones reconocidas y divulgadas pudieron regresar a las manos de los lectores cubanos.

En aquellos años la literatura soviética se posesionó de nuestras librerías, aunque siempre se mantuvo una fuerte corriente de publicaciones cubanas, de países europeos y de otros continentes, pero con mayor énfasis de Latinoamérica.

No es hasta la década del ochenta cuando muchos de los nacidos en los albores de 1959 conocen de la existencia de aquellos libros cuya lectura constituía un pecado capital, debido al tema tratado en ellos o por pertenecer sus autores a la categoría de escritores malditos. Muchos se lanzan a una búsqueda que muchas veces resultaba infructuosa. Solamente algunos “iluminados” tenían en su poder la obra codiciada. Hasta esos momentos la entrada al territorio nacional desde el exterior estaba muy restringida. Apenas había turismo y quienes salían del país lo hacían con el convencimiento de que jamás regresarían ni podrían contactar con los que se quedaban. En esas condiciones era impensable el envío de libros desde esos lugares. Muy pocos podían pasar las novelas de aparición más recientes, revistas o cualquier género de información.

La producción literaria en el país continuaba con el mismo ritmo, aunque la variedad no era muy amplia en cuanto a lo que se estaba leyendo en el resto del mundo. Con la reaparición de los vendedores particulares, quizá la única actividad no oficial que se permitió en esos años, tuvimos a nuestro alcance *Ben Hur*, *Lolita*, *Un camarón que silva* –novela soviética nunca publicada en nuestra patria– e infinidad de títulos famosos. Hasta la orweliana *1984* estuvo en mis manos por el módico precio de diez pesos. También *El príncipe* de Maquiavelo, *La gran estafa* de Ravines, León Bluch y su *Psicología de las multitudes*, o la obra completa de José Ingenieros a un costo que hoy me parece un sueño: un peso cada tomo.

Las redes de bibliotecas estaban abiertas entonces en todo el país. Raro era el sitio de nuestra capital, o de otros entornos, donde no estaba presente una biblioteca pública con una variada cantidad de libros para su consulta, pero donde no estaban títulos como los señalados anteriormente.

Recuerdo que en aquellos años ayudaba a una persona en sus esfuerzos por estudiar su carrera universitaria. Ella no gustaba mucho de los asuntos de la historia, la política o la filosofía, por lo que la auxiliaba asumiendo tareas de investigación en esas materias que siempre fueron de mi agrado. Uno de los temas que tenía que consultar en la biblioteca de la universidad de La Habana estaba contenido en revistas *Bohemia* publicadas antes de 1959. Para ello tenía que justificar el motivo de la consulta. Me entregaban la revista abierta con las páginas localizadas de lo que yo quería leer. Era muy difícil hurgar en la revista otros asuntos, aunque a veces lograba burlar la atención de la empleada que no podía estar atenta a todo lo que ocurría a su alrededor.

ESPERANZA, la bibliotecaria retirada

Pero el servicio en general funcionaba. La biblioteca Máximo Gómez, ubicada frente al céntrico Paseo del Prado, además de ofrecer sus salas y estantes para la lectura, el estudio y la investigación, daba un servicio muy útil a través de la realización de lanzamiento de libros en escuelas y centros de trabajo, exposición de objetos históricos prestados por el Museo de la Ciudad y actividades de venta y préstamo de libros a través de bibliotecas circulantes. Con la caída del campo socialista todo aquello se vino deteriorando hasta casi desaparecer.

No sólo ocurrió esto con la referida en Paseo del Prado, hoy cerrada. En los años noventa muchas de estas dependencias corrieron la misma suerte y los libros que contenían, en muchos casos, fueron robados.

La Biblioteca Nacional no estuvo ajena a las afectaciones de aquella crisis que puso en peligro sus colecciones de libros y revistas. Pero las escolares y públicas fueron, sin duda, las que más daños sufrieron.

En estos momentos se han logrado recuperar algunos de los centros bibliotecarios oficiales más importantes. Además de la situada en la plaza José Martí, se encuentran funcionando en la ciudad varios salones con literatura especializada, como el de ciencias técnicas en el recinto del capitolio nacional; la de ciencias médicas en el Vedado; la de materias jurídicas, también en el Vedado, así como algunas vinculadas a la historia, arquitectura, arte, etc. En la Plaza de Armas se encuentra una instalación que lleva el nombre de Raúl Martínez Villena, que atiende a un público variado. Pero los libros puestos a disposición de los visitantes no contemplan publicaciones novedosas. Tampoco están los autores incómodos, como Vargass Llosa, Benítez Rojo o Reynaldo Arenas.

¿Resolución prohibitiva respecto a algún libro o escritor? No, no la vi en mis años de trabajo. Quizá porque los libros nunca llegaban abajo o eran retirados discretamente sin indicar el motivo.

No sé a qué te refieres cuando dices bibliotecario independiente. Creo que yo lo fui en cierta medida.

ALICIA, la bibliotecaria escolar

Hay que señalar que una queja de los estudiantes en algunas secundarias, es que ahora que existen libros les cuesta mucho más trabajo consultarlos en el local de su centro de estudios. El horario intensivo de teleclases ha sido una de las causas de que la asistencia a la biblioteca haya sido estipulada para después de concluida la jornada de clases. No es muy seguro que un estudiante que ha estado el día entero durante dos sesiones en un aula, se quede tiempo extra para consultar un libro. Por lo tanto, este servicio, además de no ser eficiente, queda truncado en sus propósitos, conspirando contra la creación del hábito de lectura. Paradójicamente, esto ocurre ahora que los entrepaños se han cargado nuevamente.

En algunas escuelas se ha logrado reactivar el sistema de bibliotecas. A través de donaciones enviadas desde otros países por personas solidarias con el pueblo cubano o admiradores del proceso, se ha podido nutrir con libros a varias de estas dependencias escolares. Como es lógico suponer, los que mandan los donativos no padecen del síndrome prohibitivo, por lo que mandan todo lo que consideran necesario y fructífero tener en un estante para conocimiento y disfrute de los lectores. Cuando estas cajas llegan a los centros con esos libros, son inmediatamente arrinconados por considerarlos inconvenientes para los destinatarios. Entre los que han sufrido el veto no decretado están el peruano Vargas Llosa y el cubano exiliado Guillermo Cabrera Infante.

En las bibliotecas escolares las donaciones que llegan son revisadas por los profesores a petición de las bibliotecarias, pero muchas veces ellos desconocen las particularidades de los autores de las obras donadas entre las cuales puede arribar alguna de las mal vistas por el régimen. Son estas personas las que valoran qué libros son los que pueden leer los alumnos o cuáles resultan impropios, ya sea por su contenido o por el autor. Esto siempre queda a criterio de la capacidad cultural de estos profesionales de la educación. Los textos no aprobados quedan a disposición de los maestros, quienes se los llevan a sus hogares para seguir la senda más limitada de las amistades íntimas.

Respecto a alguna resolución que prohíba la lectura de un libro o proscriba a algún escritor, al menos yo nunca la he visto.

RICARDO, el profesor

No. No existe ninguna resolución que señale títulos prohibidos o que no puedan ser leídos. Pero supongo que algo debe haber, pues yo no estudié en toda mi carrera a Dulce María Loynaz, Carilda Oliver, Lezama Lima, Virgilio Piñera o al propio Reynaldo Arenas. Yo soy profesor de literatura. Fue durante la realización de mis estudios en el pedagógico donde vine a conocer, no ya las obras de esos escritores que mencioné antes, sino escritos desconocidos para mí hasta entonces, salidos de las plumas de importantes personalidades de nuestra historia, como Carlos Manuel de Céspedes o Ignacio Agramonte. Ciertamente yo había hecho casi toda mi carrera becado en el campo. Parece ser que en La Habana eran privilegiados y que en ese estrecho círculo intelectual sí había acceso a estos libros, sea por la condición de vacas sagradas que tenían sus poseedores, o por vivir en un lugar favorecido de la geografía del país, como es la capital, donde el movimiento social y los contactos con el mundo exterior siempre brindan mayores posibilidades de hacer relaciones.

Pero cuando hablas de bibliotecas independientes no sé a que te refieres.

MIRANDA, bibliotecario independiente

La biblioteca Padre Félix Varela fue la primera de este tipo, fundada el 10 de octubre de 1995. Después se crea el proyecto de Bibliotecas Independientes y pasamos a trabajar con Humberto Colás y su esposa Bertha Mexidor, quienes concretaron la idea y la institucionalizaron. Humberto es quien organiza este proyecto en el ámbito nacional en 1998. Al salir ellos del país, la dirección queda a cargo de Gisela Delgado Sablón.

Nuestra sede se integró desde el principio al conjunto de bibliotecas creadas en todo el país. Su funcionamiento ha sido bueno desde el comienzo. Precisamente yo soy uno de los que fue condenado en los juicios de abril de 2003. Recientemente he salido bajo condición extrapenal de la cárcel, donde estaba cumpliendo una sentencia por 20 años. Sé que en estos momentos funcionan círculos de lectura. Éstos se encargan de distribuir y controlar los libros en circulación. Su objetivo es llevar a una parte de la población aquella literatura que no está a su alcance por las restricciones que el sistema político hace de ellas. Lo mismo se prestan libros que revistas. Entre éstas, las más solicitadas son las publicaciones de la Iglesia católica, como *Palabra Nueva*, *Espacios* y *Vitral*. Pero nuestras actividades iban más allá del préstamo de libros. En el caso de la Félix Varela se han realizado tres concursos donde han participado niños de todas partes del país, incluso los del barrio. El primero fue en el 2000 y su temática

estaba relacionada con el medio ambiente. Aquel año participaron numerosos muchachos de la cuadra. Meses después ellos mismos serían testigos de cómo la Seguridad del Estado se llevaba los juguetes destinados a las premiaciones de otros concursos. El segundo estuvo centrado en la fecha del 20 de Mayo y alcanzó un notable éxito. Actualmente sus resultados se están exhibiendo en la Universidad de La Florida. Este último incluyó, además de las categorías de dibujo y pintura, los géneros de testimonio y composiciones, tanto de niños como de adolescentes. Se hizo otro certamen sobre José Martí, coincidiendo con la fecha de su natalicio.

No creo que la simultaneidad de responsabilidades haya significado una sobrecarga para el trabajo que desarrollé, como fue llevar al mismo tiempo la dirección del Colegio de Pedagogos Independientes. Lo sentí como un deber que cada cubano debe asumir al hacer todo lo que esté en sus manos para ayudar a la democratización del país. Es posible que el llevar al unísono este cúmulo de actividades me haya traído como consecuencia la elevada condena de prisión que me impusieron. Por ejemplo, en el juicio realizado en mi contra se trató de demostrar que utilizaba las actividades de la biblioteca para manipular a los niños. Quedó demostrada la falsedad de la imputación que no se pudo probar.

En la biblioteca se atesora fundamentalmente literatura infantil. A diferencia de lo que ocurre con los adultos, los niños sí van a leer en la propia casa del bibliotecario. Las dos veces que me habían desbancado la biblioteca, en el 2000 y en lo que yo llamo la Primavera Negra del 2003, se llevaron numerosos ejemplares que durante años fuimos recopilando. No obstante se pudo reponer gracias a las donaciones hechas por personas que se iban del país y nos dejaban sus bibliotecas personales. Gracias a la solidaridad de ellos la biblioteca se pudo organizar de nuevo cada vez que era diezmada. También contamos con la ayuda de personas de otros países, quienes no ven en nuestro trabajo al fantasma que el gobierno cubano quiere hacer ver sobre esta acción cívica.

RAISA, la lectora perestroikista

Bueno, es que los tiempos cambian. Además, aquí nunca hubo una quema de libros tangible como las decretadas y efectuadas bajo los poderes dictatoriales más férreos conocidos por la humanidad. Pero no se puede negar que ha existido censura. En estos momentos la situación no es la misma que en los años ochenta y mucho menos a la de los setenta o sesenta. Pero no dudes que cada vez que solicitas uno de esos libros, si es que lo haces, no retengan tus datos, ya que al pedirlos tendrás que llenar alguna modelo donde tendrás que poner tu nombre. Al menos siempre queda la posibilidad de la sospecha. Respecto

a la recogida de literatura no grata, te puedo citar el ejemplo de todas aquellas revistas que venían de la Unión Soviética y que un día se volvieron peligrosas, como *Tiempos Nuevos*, *Novedades de Moscú* o la misma *Sputnik*. Nosotros teníamos en el trabajo un círculo de lectores asiduos a las mismas y un día nos enteramos de una reunión efectuada en el centro donde se analizó nuestro caso como preocupante, al estar influidos por aquella propaganda negativa y revisionista de la perestroika. Meses después, un amigo me comentó que había sido retenido un contenedor donde venían las últimas ediciones de las publicaciones referidas y que parece ser fueron destruidas. Al final, si eso fue cierto o no, nunca más llegaron a nuestras manos.

¿Mi opinión sobre las Bibliotecas Independientes? Claro que te la puedo dar. Ellas pueden ser consideradas una novedad dentro del movimiento por la libertad de expresión, que en Cuba ha cobrado esta forma, desconocida tal vez en otros países socialistas o sometidos a alguna forma represiva de poder totalitario. Los sistemas dictatoriales, por lo general, han temido a los libros, a los que han considerado objeto de sospecha. Recordemos las famosas quemaduras de libros durante los sistemas fascistas europeos o los secuestros literarios tras la llamada Cortina de Hierro. Sin embargo, en esos ambientes tan negativos para la información y la lectura libre, siempre existieron personas que pusieron sus libros a disposición de otros que acudían a estas bibliotecas particulares para tener acceso a lo prohibido por los regímenes impositivos. No obstante un hecho como el proyecto llevado a cabo por el matrimonio Colás-Mexidor, queda como una de las acciones cívicas a retener por la historia futura que hable de los esfuerzos hechos en Cuba por la democratización. Sí, he visitado algunas bibliotecas de este tipo.

NOELIA, la asociada de Minerva

Se ha puesto en marcha una experiencia en varios centros bibliotecarios que es el proyecto de salas Minerva. La sede principal, que se encuentra en un salón de la Biblioteca Nacional, ha sido habilitada con una limitada cantidad de *best seller*, escritos dedicados a la divulgación del pensamiento filosófico universal y también libros infantiles en otro salón. Entre los textos que circulan mediante préstamos a los asociados está *Oh Jerusalén* de la pareja de escritores Lapiere-Collin; *El parque Gork*, *El primer círculo* y *Agosto de 1914*, todos de Alexander Solzhentsin. El derecho a asociarse cuesta diez pesos anuales, lo cual incluye llevarse los libros por un plazo de quince días para disfrutarlos en la tranquilidad de la casa o mientras se espera la guagua. Pero este servicio es aún deficiente dado el número de pobladores de la ciudad y la poca dispo-

nibilidad de ejemplares para circular. Hay que agregar a ello que desde el centro de la biblioteca Minerva se atienden otras filiales a las que se envían los volúmenes existentes en la sala principal. Este proyecto recibe publicaciones como *National Geographic*, a través de compras directas mediante los fondos del programa y por donaciones, que es la vía mayoritaria. Precisamente ayer, mientras estaba escogiendo un libro en el lugar, llegaba un envío de libros, proveniente de una representación diplomática. Aunque la principal actividad de estas salas es el préstamo, también se hacen tertulias literarias y otras actividades relacionadas con la lectura.

LUIS, el lector

El abastecimiento de libros y revistas debe de realizarse por todas las vías sin excluir a ninguna. Donaciones particulares, ayuda de visitantes, apadrinamientos desde el exterior, siempre con el conocimiento de cómo hacer que los libros lleguen y no tener la ingenua idea de que el gobierno los dejará pasar, aunque se trate de libros sobre marxismo. Hay que tener presente el carácter totalitario y dominante del sistema que hace que todo sea dirigido y controlado bajo su supeditación, control y dirección. No importa que estas bibliotecas se propongan como único propósito el préstamo de libros inéditos en el país. El gobierno es quien dictamina quiénes deben hacer esta actividad y qué es lo que se debe ofrecer. O sea, siempre hay que tener presente que el gobierno o las autoridades las verán como ilegales.

Por lo tanto, cualquier posibilidad que se abra debe ser aceptada. Todas las embajadas ofrecen servicio de información, prensa y revistas sobre sus respectivos países, por lo que al recibir éstos no constituye un delito. Estas aportaciones deben integrar sin falta las estanterías de las Bibliotecas Independientes del país.

La organización central que debe existir tiene que controlar el funcionamiento de estos centros y tratar de hacer llegar a ellos cualquier justa y equitativa entrega de donativos, incluso tener en cuenta sus prioridades literarias y, de ser posible, adquirirlas en el país.

ABELA, un asociado a la biblioteca José Martí

Bueno, en realidad en la Biblioteca Nacional yo he visto a varios de esos escritores que ustedes dicen están suspendidos o no son fáciles de encontrar. No, de Cabrera Intante no he visto nada. Pero, por ejemplo, está la obra de Jesús Díaz que fue editada en Cuba, así como todo lo escrito por Antonio Be-

nítez Rojo. También está *Celestina antes del alba* y muchos otros de Piñera. ¿Quién?, ¿Vargas Llosa? También lo he visto allí. No, *La fiesta del Chivo* no está, pero *Diálogo en la catedral*, sí. Gastón Baquero, Heberto Padilla y Reynaldo Arenas también están en los ficheros. Incluso de estos dos últimos aparecen sus polémicos libros *Fuera de juego* y *Antes que anochezca*, aunque no están en español. Hay dos ediciones del segundo, una en francés y la otra en inglés. El de Padilla es una edición en alemán. Yo realmente las he leído por medio de amigos que me las han prestado. ¿Serían de Bibliotecas Independientes?

ESPERANZA, la bibliotecaria

Bueno, efectivamente, cuando se solicita un libro o cualquier otra información se llena un modelo. En el mismo se pone el nombre con letra de molde, la profesión del solicitante, su centro de trabajo o de estudios, lo que va a solicitar y la fecha en que lo hace. Pero este mecanismo es más bien para tener una idea de los materiales más solicitados y a la vez tener un control de quien los utiliza, pues se han dado casos de mutilaciones y daños al libro en cuestión. No, no es para controlar a nadie por lo que lee.

PATRIA, bibliotecaria de una iglesia

Otros lugares donde se mantiene una forma de lectura o atención fuera del control estatal respecto a establecimientos bibliotecarios son las instituciones religiosas. Una de las que más camino ha recorrido en ese sentido es la Iglesia católica, que cuenta con una amplia experiencia en la conservación de materiales y textos importantes de nuestra herencia cultural. Éstos son puestos a disposición no sólo para las personas afines al ámbito eclesial, sino para cualquiera que se interese en consultarlas.

Aquí se da servicio a todo aquel que quiera acceder a textos sobre la cultura cubana, a la historia y al desarrollo de nuestra sociedad. También tenemos literatura universal, temática religiosa, publicaciones de la Iglesia, de Cuba y de otras latitudes. Tratamos de agrupar la obra de escritores cubanos, de antes y de ahora, de dentro y de la diáspora. Todos, en definitiva, son nuestros. No tenemos limitantes establecidas para aceptar a quien quiera consultar lo que tenemos en los entrepaños. Préstamos no damos, pero aquí se pueden leer todos los libros.

También otras iglesias cristianas mantienen, gracias a los esfuerzos de feligreses de otros países, similares servicios literarios, aunque más bien relacionados en mayor medida con la fe. En las casas de culto o de misión se puede

obtener literatura religiosa, y hasta en algunas de ellas existe un espacio dedicado a la exhibición de filmes relacionados con el cristianismo o temáticas que de alguna manera impliquen este contenido y demuestren los contravalores de la sociedad atea.

Las Bibliotecas Independientes deben ser lugares donde los moradores, si no son ajenos al movimiento disidente, sí deben mantener las funciones de la biblioteca a una distancia prudencial de toda actividad que no sea la de la prestación de libros, información o el aporte cultural de cualquier tipo, siempre y cuando éstos no atenten contra la dignidad humana, léase pornografía, libros que llamen al racismo u otras actitudes degradantes. Fuera de estos temas no debe quedar espacio libre que no esté ocupado por la mayor cantidad del saber, entretenimiento o instrucción sociopolítica y cultural, así como información. Resulta erróneo eliminar los tomos cuyo contenido suponga una crítica al sistema vigente en Cuba, o que por el contrario justifiquen o sostengan de alguna manera una filosofía con la que no estemos de acuerdo nosotros. Una biblioteca que se autodenomine independiente debe permanecer libre de todas aquellas barreras y realidades negativas que queremos cambiar.

Sí, conozco de la existencia de este tipo de bibliotecas. Incluso estuve una vez en la Biblioteca Independiente Dulce María Loynaz. Tenían muy buenos libros allí, sobre todo enciclopedias, libros de historia de Cuba y publicaciones de escritores cubanos radicados en el exilio. Quizá fueran requisados todos. Es un trabajo válido el que hacen y muy valiente, pero debo hacer algunos señalamientos de acuerdo con mi percepción y con el ánimo de que mejoren su servicio.

Las actividades que se den en el ámbito de una biblioteca deben estar dirigidas a la formación de la conciencia libre del que vaya en busca de libros prohibidos. Charlas, debates, videos instructivos y recreativos, tanto de carácter político, cultural e informativo, pueden ser utilizados o programados allí donde ello sea posible. Asimismo, veladas culturales libres de todo encerramiento ideológico, teniendo en cuenta las características propias del sistema donde se desarrollan estas bibliotecas. De ser posible, las actividades deben ser ajenas a todo tipo de inclinación o parcialidad política.

Por ello, quien se decida poner en marcha este tipo de servicio cívico tiene una gran responsabilidad como ciudadano. Debe, en consecuencia, profundizar en el conocimiento de la materia y tener cierto nivel cultural. No basta con poner un estante con libros si no se conoce lo que allí está a disposición de los ciudadanos, o si se es incapaz de orientarlos sobre el contenido de los mismos.

El informador de *Encarta*

El servicio de adquisiciones de una biblioteca obtiene su material a partir de varias fuentes: editoriales, mayoristas de libros (o intermediarios), vendedores de libros de segunda mano y donaciones (estas últimas, en especial, afectan a libros poco comunes y colecciones históricas).

La especialización que requieren los procesos de catalogación y clasificación motiva que éstos sean llevados a cabo por bibliotecarios profesionales. La ayuda a los usuarios para encontrar información constituyen una de las actividades más especializadas que deben afrontar los bibliotecarios; exige destreza en el campo de la comunicación, estar familiarizado con las fuentes de la información y una amplia cultura general.

El primer programa educativo para la formación de bibliotecarios fue establecido en 1887, en la Universidad de Columbia. Posteriormente, los bibliotecarios fundaron diversas organizaciones profesionales (tanto a escala regional como nacional e internacional).

Algunas de sus principales inquietudes han sido mantener un firme compromiso con el principio de libertad intelectual y promover el acceso de todas las fuentes de información posibles al mayor número de público. En Columbia, por ejemplo, los estudios de biblioteconomía comienzan después de finalizar los de enseñanza secundaria. Duran cinco años, tienen rango universitario, y sus asignaturas se centran en temas como ciencias sociales y humanidades, lingüística y literatura, informática y aspectos concretos sobre catalogación, conservación y clasificación de los diferentes tipos de materiales que se pueden reunir en los fondos bibliotecarios. También existen asociaciones profesionales de bibliotecarios de carácter nacional e internacional por medio de la Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (ABINIA), para el caso de las bibliotecas establecidas en esta zona sociocultural. Uno de sus objetivos prioritarios es el intercambio de información sobre la actuación de las diversas bibliotecas nacionales que integran la asociación.

RICARDO, el profesor

Creo, que Patria tiene razón. Además la persona que esté al frente de uno de estos centros debe tener un nivel político adecuado que le permita discutir sobre lo que tiene en su biblioteca, pero esto no debe nunca sustituir el verdadero objetivo de su trabajo, que es posibilitar el acceso a los libros y permitir la lectura libre de las personas. Tomando en consideración que estas bibliotecas están situadas en casas particulares, donde se interfiere la vida normal

de los que viven en ellas, es importante que quienes las visitan tengan acceso a las mismas, aunque previamente se señale un horario determinado y que éste sea regular. Pero no se puede concebir el anuncio de la apertura de una biblioteca y que la gente llegue al lugar y lo encuentre cerrado o no esté dispuesto en el tiempo acordado.

De lo que menos se puede hablar en estos lugares es de cosas que provoquen discrepancia o den lugar a discusiones políticas que enfrenten a las personas. No es el sitio indicado para debates o discordias, sino simplemente un espacio para acceder libremente a la información y conocimiento.

TOMÁS, el inquisidor

Lo ocurrido con esta idea es que desde un principio fue tomada y puesta en práctica por personas que de forma abierta estaban desempeñando un papel destacado en el movimiento disidente cubano. Muchos de ellos, la mayoría, tenían otras responsabilidades como organizadores o líderes de grupos contestatarios. Otros cumplían funciones de periodistas disidentes. Paralelo a varias tareas, las Bibliotecas Independientes fueron una nueva acción dentro de estos grupos, con el consecuente resultado. Por ejemplo, citemos los casos de Alfredo Felipe en Artemisa, Miguel Galván en Güines o de José Miguel Martínez en Quivicán, quienes llevaron a sus localidades cuanta iniciativa podía ser buena para elevar estos movimientos llamados cívicos. Ellos fueron líderes destacados, hicieron agencias de prensa, fueron puntales decisivos en la iniciativa del Proyecto Varela. Solamente en Artemisa se recogieron más de 1 500 firmas de ciudadanos, bajo el amparo de estas bibliotecas montadas en las casas. No es extraño entonces que el objetivo de estos centros literarios se enfocara por completo dentro de las actividades políticas contestatarias contra el sistema cubano.

Lecturas bíblicas, jornadas de oración o ayuno, reuniones para concretar iniciativas de todo tipo tenían lugar a la vera de los tomos situados en los estantes. Recuerdo haber asistido a varias casas en las que funcionaban estas bibliotecas. En una de ellas un lema martiano estaba pintado en la pared de la sala y sobre el lema la bandera cubana. En un estante pequeño varios libros daban fe de que allí funcionaba la Biblioteca Independiente que tenía el nombre de un personaje histórico cubano. Pero los allí reunidos concretaban tareas para el Proyecto Varela.

Es cierto que muchas personas asistieron por curiosidad a estos anunciados centros de la libertad de lecturas, pero desgraciadamente al no estar vinculados a los avatares de la lucha opositora, lo que encontraron fue el movimiento

disidente actuando a plenitud, por lo que se ahuyentaron de sus estancias, quedando éstas al servicio puro de los disidentes o de quienes se identificaron sin tapujos con la obra contestataria.

Una razón que atrajo el cartel de centros creados por la oposición fue la distribución de prensa y libros llevados directamente, por o desde la Oficina de Intereses, a través del servicio de Prensa y Cultura. No es nada que sea ilegal, pero al concentrar todo el volumen de lo recibido desde ese lugar se dio la posibilidad de señalar a las Bibliotecas Independientes como no tan independientes, y sí estar pendientes de lo que a esa oficina le interesara llevar a los lugares de lectura. Tal vez muchas bibliotecas carecían completamente de la literatura enviada desde la oficina, pero la visión que se dio en general fue ésa.

GISELA DELGADO, la directora

Ésa era la imagen que le convenía dar al Estado cubano para desacreditar el trabajo de las bibliotecas y lograr alejar a la población, que venía a estas casas a pesar de estar desvinculada de la disidencia. Realmente en las bibliotecas se ofrecieron plegables donde se exponían las bases del Proyecto Varela y de otras iniciativas ciudadanas, pero ello estaba dentro de los presupuestos de información que nos habíamos trazado. La gente pedía estos proyectos para conocer su contenido. También solicitaban la Constitución socialista aprobada en 1976, la cual es poco conocida entre los ciudadanos. Por otra parte, una de las razones fundamentales de estos centros es que la gente lea y crezca culturalmente, y participe en beneficio de la sociedad. La lectura y el conocimiento de una información escrita o visual debe motivar la espiritualidad de la persona, haciendo que ella se comprometa con el medio donde vive; que se sensibilice con las realidades que están pidiendo su respuesta como ser social. Un lector que se quede aprisionado en las páginas del libro, sin aplicar lo aprendido en su entorno, será como una planta estéril que no da frutos. Si los que solicitaban el plegable del Proyecto Varela, por citar un ejemplo, después firmaban la iniciativa, por su propia voluntad.

Yo quedé a cargo del proyecto bibliotecario en 2000 y desde entonces estoy al frente del mismo. Mi esposo, Héctor Palacios Ruiz, es uno de los que sufren prisión en la conocida causa de los 75, condenado a 25 años de encarcelamiento. Antes de la ola de detenciones de 2003, el proyecto había logrado un auge inimaginable. En aquellos momentos contábamos con 103 bibliotecas y doce filiales en todo el país. Muchas personas acudían a estos centros para recabar información y solicitar libros en calidad de préstamo. Pero también nos abrimos hacia otras vertientes. Por ejemplo, en las casas donde existían condiciones

se realizaban videos-debate. Esta modalidad ayudaba mucho en los casos donde la gente prefería las imágenes a la lectura. Además, la posterior discusión de lo visto en las películas y documentales ayudaba a la mejor y más rápida comprensión del tema. También se hacían tertulias literarias donde se procedía a leer algunos textos. El debate de lo leído era igualmente de gran ayuda. Las revistas y publicaciones de la Iglesia eran las preferidas por el público lector. Hay que tener en cuenta que estas publicaciones están muy limitadas en cantidad, por lo que la circulación de los diferentes números posibilita una mayor recepción de las mismas entre las personas interesadas en conocerlas.

A pesar de que fueron detenidos casi un tercio de los que habían acogido el Proyecto de Bibliotecas Independientes, lejos de extinguirse la idea, en estos momentos se encuentran funcionando aproximadamente setenta casas. Hay que señalar la valentía de los familiares de los presos que han mantenido abiertas las puertas de las casas donde se establecieron las bibliotecas. Ahora la cantidad de círculos de lectores es mucho mayor, llegando a una cifra cercana a los ochenta. Esta variante es conveniente para el trabajo de las bibliotecas, pues de esta manera los libros no quedan estancados en un lugar y se difunden mejor.

Los libros más leídos en este periodo han sido *La fiesta del Chivo*, *Cisne salvaje* y la autobiografía del comandante Hubert Matos titulada *Cuando llega la noche*.

Uno de los principales logros de las Bibliotecas Independientes es la edición de *Ojos abiertos*, en la que han sido publicadas las obras ganadoras en los concursos auspiciados por el proyecto independiente. Algunos de los laureados son autores reconocidos. Otros han salido del anonimato, o simplemente han hecho su debut en el campo de las letras. Todos viven en Cuba. Antes de la arremetida de 2003 se había logrado la participación de numerosos creadores que estaban vinculados a organismos de la cultura oficial del país, así como personas que no militaban en la disidencia. Es la primera vez durante estos más de cuarenta años de sistema totalitario que en Cuba se realiza este tipo de premiación y se publican los escritos sin censura. Poesías, narraciones, artículos, ensayos, epístolas, entre otros, han contado con la participación amplia de concursantes en todo el país, incluso desde las prisiones.

Tengo en mis manos la segunda edición del volumen *Ojos abiertos*, donde están recogidas las referidas premiaciones del concurso El Heraldito. La calidad del impreso, hecho en México, además de reunir los escritos laureados, ofrece en sus páginas una muestra de la obra pictórica de varios artistas cubanos. Algunos viven en el exilio y otros en su terruño. Ramón Alejandro, Aldo Amador, Guillermo Delgado, Gory, Laura Luna, entre otros, acompañan con su arte a los creadores de la palabra. El colorido de la pintura adorna las letras de Adela

Soto, Joaquín Cabezas de León, Marissa Álvarez, Manuel de la Caridad Armatales, Diana Margarita Cantón. También realza las frases escritas por el preso Arturo Suárez Ramos, Jorge Olivera, Ricardo González y Raúl Rivero. Estos tres intelectuales, quienes en esos momentos estaban en libertad, hoy acompañan a Suárez Ramos en su calvario tras las rejas. De los incluidos en la recopilación, algunos se han marchado del país. Otros permanecen. Pero indudablemente la edición será de obligada consulta en los estantes de las bibliotecas nacionales cuando se haga el recuento de estos días.

Con esta idea y con la posterior edición del compendio de obras premiadas han contribuido organizaciones no gubernamentales de países del continente europeo. No ha sido precisamente desde el cercano Norte de donde nos ha llegado *Ojos abiertos*. Pero la sombra del Enemigo Perpetuo siempre trata de ser vislumbrada detrás de estas iniciativas espontáneas hechas por personas e instituciones amantes de la libertad.

A pesar de los inconvenientes, se mantienen colaborando personas e intelectuales comprometidos de cierta manera con el sistema político vigente en el país. Muchos de ellos no ocultan para nada en sus reseñas biográficas la pertenencia a organizaciones de masa, como pueden ser los Comité de Defensa de la Revolución y la Federación de Mujeres Cubanas. Otros reconocen ser miembros de organismos culturales colocados bajo la tutela del oficialismo. Pero estas consideraciones no son tenidas en cuenta a la hora de efectuar la premiación, sin que su obra quede invalidada por consideraciones ajenas al propósito del concurso, que no es otro que la calidad y originalidad de una creación que pueda enriquecer nuestra herencia cultural.

SAÚL, un bibliotecario independiente

Sablón nos había hecho llegar varios libros que fueron ocupados en el último registro. El lector lee en nuestras bibliotecas aquello que le conviene, e interioriza lo que él cree que es más factible. Aquí tenemos distintas temáticas, pero generalmente son libros prohibidos o poco divulgados. Éstos llegan por donaciones, pero como estamos expuestos a registros constantes, se los llevan las distintas personas que están al frente de los círculos de lectura.

Lo correcto sería que el gobierno dejara funcionar a este tipo de bibliotecas, pero como esto es imposible desde su punto de vista, hay que hacer la actividad sin tener en cuenta el riesgo constante que corremos y llevar a las personas los libros que nos piden. Estos círculos de lectura han dado muy buen resultado. Los libros almacenados en la casa siempre están en peligro.

Nunca hemos perdido un ejemplar. Los que se encargan de este trabajo son personas responsables. A estas bibliotecas pueden venir o inscribirse cualquier ciudadano, sin tomar en cuenta que pertenezca o no a un grupo disidente.

Esta relación es una muestra de los libros que se prestan en esta biblioteca: *Avispas y topos*; *Buscando un modelo económico*; *Cuba, política económica para la transición*; *Revista Hispano Cubana*, revistas de la Iglesia cubana (aparecen varias); *La fiesta del Chivo*; *El furor y el delirio*; *Cuba, mito y realidad*; *Memorias de un soldado cubano*, *Manifiesto comunista*; *Autobiografía de Fidel Castro*; *In the Pirate's Den*; *La casa de Bernarda Alba*; *Bodas de sangre*; *España, su civilización*; *Crónicas de una muerte anunciada*; *Escambray, la guerra olvidada*; *Cuando llega la noche*; *Los niños del tigre*, y *La conquista de la naturaleza*. Éstos son algunos de los títulos circulados entre los lectores que acuden a los servicios de las Bibliotecas Independientes, aunque no son los únicos que tenemos en estos momentos.

EL RESUMEN

Todos los reunidos en esta charla, en parte real y otro tanto imaginada, sobre el tema de las bibliotecas en Cuba, han dado sus impresiones. Incluso Tomás, el inquisidor, ha participado con su opinión. El punto central de las discusiones estuvo dirigido a las Bibliotecas Independientes, destacando sus logros y tratando de visualizar el futuro próximo. La iniciativa, que hoy vive bajo perenne intimidación por parte de las autoridades políticas, tiene, a pesar de ello, una perspectiva promisoría. De hecho, ya forma parte del devenir de la sociedad cubana, y constituye, por sus características, una novedad en nuestro continente, y tal vez en muchas regiones del planeta. Las experiencias negativas y positivas que puedan ser sacadas de su funcionamiento en medio de un ambiente tan adverso deberán ser tenidas en cuenta para un mañana que necesita seguir contando con su presencia. No importa que entonces se mantenga la actividad de las bibliotecas oficiales o subvencionadas por entidades estatales o instituciones civiles y religiosas. Es más, la existencia y buena salud de aquéllas hay que conservarlas en cualquier circunstancia futura. Pero las posibilidades que brindan estos centros sencillos, pero cercanos a las barriadas, pueblos o lugares aislados de nuestro país, es realmente difícil de valorar en la totalidad de su alcance.

Vendrán días en que al buscar el concepto de biblioteca en las enciclopedias de consulta, tal vez estará contenida esta iniciativa cubana, o habrá alguna referencia sobre el trabajo de sus promotores. Hasta entonces sólo hay una meta

que no puede ser obviada en el camino que quede por recorrer: la disponibilidad de cualquier libro sin más limitantes que no sean razones atentatorias contra la dignidad humana. Además, afrontan el reto de mantener como objetivo principal la divulgación de nuestra literatura y el apoyo a todas aquellas personas que no cuenten con las posibilidades para dar a conocer su obra, por humilde que ésta sea. Tal vez ellas contribuyan al engrandecimiento de las letras cubanas.

Las Bibliotecas Independientes tienen todo el derecho de ser llamadas de esta manera. Ellas han sido un aporte renovador en nuestra realidad concreta, marcando un hito en el incentivo del desarrollo de la sociedad civil. Por esa razón tienen el deber de seguir conservándose independientes en el presente y en la futura sociedad que aspiramos a construir en nuestra nación.

FUENTES

Biblioteca *Encarta*.

Testimonios personales.

Valdés Galárraga, Ramiro, *Diccionario del pensamiento martiano*.

TODO ESPANTA

JUAN GONZÁLEZ FEBLES

La península de Kola, en la vecindad del Círculo Polar Ártico, formó parte del imperio ruso, de la antigua Unión Soviética y hoy pertenece a Rusia. Hospedó gulags en los tiempos del socialismo real y del imperio soviético. Uno de estos sitios sin nombre estaba situado a 600 kilómetros del sitio habitado más cercano y a 200 kilómetros de una base de submarinos soviética.

La temperatura de la zona en verano oscila entre los seis y los ocho grados centígrados sobre cero. En invierno –que abarca la mayor parte del año– el termómetro se mantiene entre los 35 y los 45 grados centígrados bajo cero. Los prisioneros fueron confinados en celdas completamente asépticas de tres por dos metros. La temperatura era mantenida de forma artificial, todo el año en 20 grados centígrados sobre cero.

Las paredes de las celdas estaban acolchonadas. No existía la menor posibilidad de que algún prisionero escapara de su encierro por la puerta falsa del suicidio o por cualquier otra. Para leer, sólo estaban autorizadas obras clásicas de marxismo-leninismo. Estos prisioneros estaban privados de cualquier contacto humano.

Los carceleros tenían prohibido dirigirles la palabra o contestar. Muchos se quebraron. Para aprovechar la única alternativa de establecer contacto humano, lo establecieron con los únicos autorizados para ello: los jueces de Instrucción soviéticos. Los mismos que los mantenían en esa triste situación.

El sistema en su refinada crueldad consiguió muchos arrepentimientos y confesiones de dudosa autenticidad. Muchos de los que sufrieron estos tratos crueles, inhumanos y degradantes, jamás se recuperaron. Algunos perdieron la razón de forma irreversible. Otros arrastran en la actualidad una existencia miserable, sin conseguir sacarse el gulag del alma.

El periodista Omar Rodríguez Saludes, de 39 años de edad, guarda injusta prisión en la cárcel Kilo 8 en Camagüey. Está sancionado a 27 años de privación de libertad. En una carta desde el encierro describe sus condiciones de vida allí. La semejanza con el gulag soviético es notable.

Quizá sus carceleros, al no contar con el frío polar, sustituyeron éste por condiciones de insalubridad insoportables y por una dieta infame. En su misiva, Omar describe lacónicamente su encierro: “Horas enteras sin ver un rostro.

Sólo tenemos contacto con el recluso que limpia el pasillo y con el que despacha las comidas. De casualidad pasan militares. El contacto humano es nulo.”

Uno se pregunta por qué este colega se ganó el odio emponzoñado del régimen. Por qué es el periodista independiente sancionado con mayor rigor y a más años de prisión en la reciente Primavera Negra de 2003.

Sobre este particular, sólo podemos especular. Omar andaba en La Habana en una bicicleta. Desde su vehículo se las ingenió para saberlo todo, primero que todos. Ganarle una primicia era difícil, hasta para la prensa extranjera acreditada en la Isla. Su empeño borró ventajas y siempre llegó primero.

Muchas veces la policía de seguridad lo acosó y lo amenazó. Pero él era confiado. Luchar por la libertad embriaga. Cuando se siente su sabor, la adrenalina se dispara y todo cambia definitivamente corazón adentro. Se empieza a disfrutar el riesgo y se comparte una extraña impresión de inmortalidad. Se entra en la condición mental incierta de una invulnerable superioridad.

Quizá las fotos que tomó y salvó para una eventual posteridad hayan disparado la espoleta del odio en su contra. O fue su entusiasmo y colaboración en la promoción del Proyecto Varela. Eso no importa ya. Lo que trasciende es su testimonio lúcido y la dignidad para sobrellevar el cautiverio.

Que sea Omar Rodríguez Saludes desde su encierro quien dé remate a este trabajo como pequeño y sentido tributo para él y para el resto de mis colegas que sufren por la hombrada de hacer valer hoy en Cuba el derecho a ser libres y a dar y recibir información sin permisos: “En nuestro caso, como en el de otros prisioneros de conciencia, no se ha condenado al hombre, sino a sus derechos y libertades. La opinión, el pensamiento, es lo que han enrejado, y esto, sin duda, encamina a la nación a la muerte. Todo espanta.”

FIN

EL LAMENTO DE UNA ABUELA QUE ESPERARÁ JUSTICIA

LUIS GUERRA JUVIER

En junio de 2003 el pueblo cubano, junto con la comunidad internacional, quedaron espantados ante la comunicación oficial de la ejecución, por fusilamiento, de tres jóvenes que intentaron infructuosamente secuestrar una lancha con el fin de viajar a Estados Unidos; más adelante, la oficialidad trataba de justificar inútilmente la acción como una forma de ejemplificar posteriores intentos.

Las críticas a tan extremada medida le llegaron al gobierno cubano de todos los rincones del planeta. La censura oficialista al tratar tales temas en la prensa nacional, traducido en la falta de libertad de expresión, persecución, represión y encarcelamiento a quien intente mostrar otras aristas de la sociedad en la que vivimos, hace que falte presentar la opinión de un significativo sector de la sociedad: los familiares más cercanos de los ejecutados.

Este reporte llega desde la cuna donde nació y se crió uno de esos jóvenes llenos de ilusiones.

Cuando decidí visitar a la familia de Bárbaro Leodán Sevilla García “Papín”, en la calle Roberto Reyes, número 33, reparto La Carretera, en el municipio Amancio Rodríguez, provincia Las Tunas, no imaginé lo que iba a suceder. Decidido a recibir, como otras tantas veces, malos tratos por parte de personas, familiares o de la propia oficialidad que siempre está detrás de nuestros pasos, tal vez iba preparado para escuchar un terminante “NO QUEREMOS DENUNCIAR NADA”, con caras muy asustadas, o para recibir un portazo en mi nariz. Le pedí a mi esposa, más conocedora del lugar, que me acompañara. Era una tarde gris cargada de nubes prestas para romper a llorar.

Ésta fue mi impresión al llegar a la casa medio construida. Previa presentación, en seguida nos pidieron que pasáramos y nos hicieron un lugar en la pequeña sala en la que nos recibió una anciana con su cara muy ajada de angustia, de tristeza. Era Avelina Díaz López de 79 años, piel oscura, baja de estatura y de complexión gruesa.

Por una esquina, en una puerta donde se accede a la cocina, se asoma el papá de Bárbaro Leodán, es el señor Evangelio Sevilla Díaz, de 48 años de edad, con su boca y seño apretados, cabizbajo, pero los ojos abiertos, tal vez por su tamaño o redondez. Luego lo siguió el primo de crianza, Leonardo Vázquez

Pérez, delgado, algo impaciente. Pero mi vista se clavó casi involuntariamente en la foto que estaba sobre una mesa rectangular, a la derecha, junto a un ramo de flores. La cordial acogida, a pesar de mi directa presentación e intención de recoger alguna impresión sobre lo sucedido, junto al ambiente que me rodeaba, me provoca un recogimiento que se transforma en un nudo en el pecho al cambiar la vista y fijarme en los ojos aguados de la abuelita. Me siento frente a ella, casi nuestras rodillas se tocan, ella suspira profundamente y de dice: “Mi impresión es muy dura y dolorosa, porque yo lo he sentido mucho y todos los días sufro y lloro todos los días del mundo...”.

Estas últimas palabras casi no las pudo terminar cuando rompió a llorar desconsoladamente. Al mismo tiempo, como cumpliendo con la señal que estaba afuera de la casa, las nubes también comienzan a descargar su llanto. Giro la cabeza a mi izquierda, como buscando un apoyo, pero veo a Aurora, mi esposa, con lágrimas en sus ojos. Sólo la pequeña grabadora continúa aparentemente inalterable realizando el trabajo.

La anciana continuó llorando y diciendo: “porque yo lo quería muchísimo, yo tengo muchos nietos, pero mi nieto preferido era él, y al ver que lo mataron, así como lo mataron, yo no estoy conforme...”.

Avelina Díaz crió a su nieto con muchos esfuerzos y necesidades desde los seis meses de edad, éste crece junto a su primo Leonardo, quien cuenta que “‘Papín’ se caracterizaba por el buen humor, por la honestidad. Sus estudios preuniversitarios los terminó en la facultad conocida por todos como La Secundaria Vieja”. Ellos alegan que nunca había estado preso. Avelina aseguró indignada:

...después que lo mataron pueden decir todo lo que les dé la gana para tapar la falta. Pero todo el mundo sabe que mi nieto no fue ningún bandolero, ni fue lo que le pusieron después de que lo mataron, como es natural, él tiene que defenderse, porque todo ser humano tienen derecho a cometer un error y rectificar y defenderse, pero no se dio cuenta que los angelitos esos no pudieron defenderse para nada, los sacaron y los mataron, eso no lo vio él.

Para la desconsolada abuela, Bárbaro Leodán Sevilla García era un niño y me muestra un cuadro con la foto del nieto cuando tenía un año, lo aprieta sobre su pecho y pide que le traigan un vaso de agua. La anciana sufre de un padecimiento cardíaco. Ella nuevamente ordena que se cuele un café, eso me alivia más, así podré tragar mi nudo.

Hacía unos cuatro años que Bárbaro Leodán residía en ciudad La Habana, donde viven su mamá y un tío. Tenía una novia con la que convivía en Los Sitios, a quien le dicen “Mamá”.

Evangelio Sevilla Díaz testificó: “Fue un juicio sumario muy rápido y no sé lo que pasó ahí... aquí no citaron a nadie, a mí me mandaron avisar porque lo iban a dejar entrevistar conmigo. Nada más me dieron cinco minutos, yo fui para allá y conversé con él y me dijo: ‘¡mi papá, me quieren matar!’...”

Nuevamente el silencio da espacio a las lágrimas. Tratando de romper la meditación afirmo que después del juicio se hace la apelación. Evangelio Sevilla recuerda:

A mí me dijeron que eso iba para el Tribunal Supremo, para el Consejo de Estado, que eso demoraba siete u ocho días, que me fuera para la casa, que eso iba para el Consejo de Estado. Eso fue lo que ellos me dijeron. El viernes era la súplica de las madres en el Consejo de Estado, y por la mañana, cuando yo estaba durmiendo como a las cinco de la mañana, me fueron a dar la noticia de que lo habían fusilado... el juicio terminó, al otro día me dieron la entrevista con él y al otro día por la madrugada lo fusilaron a las dos de la mañana. Dieron la noticia, lo enterraron a las cuatro y a las cinco y pico me mandaron a buscar..

Más adelante reafirma: “Mi hijo nunca fue un bandolero, ni nunca hizo nada malo...”.

Las lágrimas, igual que el agua de la lluvia, humedecían todo, el sonido de la lluvia se adueña del lugar por unos segundos, el padre continúa: “Un muchacho que no hace nada, que lo que quiere es irse del país, lo va a matar, por gusto...”.

Más adelante interviene la anciana:

¡Es un crimen! ¡Es un crimen! Por ejemplo, podía haber dicho: “déjame meterle treinta años a cada uno, y que los familiares los puedan ver y llevarles cualquier cosa”, ¿cómo no lo hizo? Eso sí se lo hubiera agradecido yo, que estuviera preso, pero vivo, que algún día hubiera salido. Pero de ahí no sale, de ahí salen los huesos de él, ¡más nada! Y por eso yo no me puedo mover, yo tengo que quedarme aquí con el hueso de mi nieto...

Nuevamente la tos del llanto y el dolor. Se sirve el café ordenado, puro, del oriente cubano, en tasas con platillos, una cortesía que da categoría a la visita agasajada en la casa cubana. Dicen algunos que, por lo general, se sirve el café en vasos de vidrio para poder moverlo. El aroma y los sorbos del negro néctar

ayudan a bajar un poco eso que tenía en el pecho que no me deja respirar. Sirvió también de pausa para otros recuerdos de la anciana con su más querido nieto.

Pero la fórmula no dio resultado en la abuela, el dolor la tiene secuestrada, su lamento se alza en oración pidiéndole a Dios ayuda: “¡Ay, mi hijo, tú sabes que yo lloro todos los días!”

Ahora interviene el primo, Leonardo Vázquez, quien asegura: “Para nosotros está vivo, sufrir en silencio y aguantar...”.

Les solicito un mensaje para el resto del pueblo de Cuba, la abuela Avelina Díaz López denuncia con su voz ahogada: “Yo estoy sufriendo por culpa del comandante que firmó para que mataran a mi nieto y yo no estoy de acuerdo con eso...”.

Una promesa secreta entre la abuela y su nieto es develada por la anciana: “Ay, Bárbaro, yo quiero que el día de mi último momento de vida, que [cuando] yo te llame, tú me respondas.” “Sí abuela”, le prometió él. “¡Y mira...!” Selló entre sollozos la anciana.

Las muchas expresiones de solidaridad y dolor con la familia de Bárbaro Leodán Sevilla García se expresan de diversas formas, desde un simple apretón de manos al papá; a Evangelio Sevilla cuando anda por las calles y caminos del Batey del antiguo Central Francisco, o hasta las más diplomáticas condenas de los gobiernos y personalidades libres del mundo.

La abuela afirmó que permanecerá en su casa, esperando la justicia.

Nos retiramos del lugar y se abrieron los cielos del más torrencial de los aguaceros. Nos llevamos el agradecimiento y la solicitud expresa de la abuela: “Quiero agradecer la visita de ustedes y quiero también que lo sepa el mundo entero, ‘que no quede un país que no se haya enterado de esto, del crimen, ése que hizo Fidel’.”

CUENTO

6622 DE IBERIA

JUAN GONZÁLEZ FEBLES

Sabían que no sería fácil y no querían hablar de eso. Prefirieron no hacerlo y fijar la atención en el Paladar. Hablaron de cuán acogedor era y del servicio familiar y eficiente que brindaba. De modo que les permitía sentirse distintos. De su limpieza y de las personas que compartían el resto de las mesas.

Las mesas estaban ocupadas por cubanos, en un modesto cincuenta por ciento. Mujeres bellas en su estilo, de acuerdo con los ojos masculinos que las apreciaban. Todas o casi todas brindaban o compartían la compañía con extranjeros. Extranjeros, turistas o residentes. Por trabajo o por placer, por motivos personales o por cualquier otro.

Eran italianos o españoles en su gran mayoría. Cuando la norma parecía romperse, se trataba de una española o una italiana compartiendo los dólares y la velada con negros y mulatos, preferentemente.

No levantaba la vista del menú porque no acababa de decidirse por alguna de las ofertas. Él la miraba con la paciencia del que no tiene nada que decir o la aprehensión del que sabe que no dirá algo atinado.

–¿Te parece bien *hash gordon* o pollo a la *cordón azul*?

–Ambos son buenos –dijo él. Este Paladar tiene a la piscina y a esos dos platos como emblema. Cualquiera de los dos es exquisito y para mí están bien.

–¿Será así nuestra última noche? Voy a regresar ciudadana española y te sacaré de aquí y lo olvidaremos todo. Sé bueno conmigo y deja que te vea sonreír, por favor...

Él sonrió y tomó su mano con ternura por encima de la mesa, pero no era suficiente para disolver la atmósfera densa que los envolvía. Paseó la vista por las paredes del local y apreció las litografías colocadas por los propietarios. Reflejaban gusto, refinamiento y mundanidad. Una irrefutable declaración de clase y distinción. Las litografías estaban calzadas por firmas muy reconocidas.

En su gran y absoluta mayoría constituían obsequios de sus creadores. Pero lo cierto era que sólo podían adquirirse en el taller de creación de la Plaza de la Catedral a precios prohibitivos. Muchas eran piezas únicas en las que podía leerse alguna dedicatoria.

El dueño era un artista fracasado que encontró el éxito como dueño de restaurante. La apertura limitada dictada por el gobierno le permitió establecerse.

Una inteligente gestión de relaciones públicas lo convirtió en un “lugar” para escritores, artistas plásticos, músicos, trovadores y gente rara con acceso a la moneda dura.

En las mesas de este establecimiento se compraron obras de arte, se establecieron compromisos para grabar música inédita y se vendió alguna novela. También se concertaron y rompieron compromisos. Todo siempre a favor de su caja registradora.

Sandra y Edy se conocieron hacía tres años y no se separaron. Eran sinceros y se mentían. Construyeron una relación embellecida con verdades inventadas para uso exclusivo de ambos. Excluyeron lo desagradable, y de repente se percataron que pisaban en falso. En un proceso vicioso, lento e inexorable, la realidad irrumpía en sus vidas desgastándolos. Se imponía el cambio, cualquier cambio, cualquier cosa diferente.

La camarera sonrió y colocó sobre la mesa los mojitos, cortesía de la casa. Los vasos estaban adornados con vistosas sombrillitas que hacían las veces de removedores. La muchacha se inclinó a tomar la orden y Edy miró de soslayo los senos firmes, generosos y bien formados de la empleada. No llevaba sostén porque esa era la moda o quizá por necesidad. La oferta era exquisita.

Había aprendido a mirar con discreción. Podía hacerlo sin que Sandra se percatara. Lo hizo y se sintió aliviado porque Sandra parecía estar interesada sólo en su mojito. Jugaba con el removedor como si sólo hubiera eso en el mundo. Una bella mujer ocupada en hacer rotar la sombrillita.

Sandra era verdaderamente linda, con sus piernas perfectas y robustas del ancestro español. Pero, al menos en La Habana, todas las miradas se repartían en su cara de mujer hermosa, sus ojos llenos de picardía y las nalgas redondas y bien formadas, herencia del elemento africano. Un derroche perfecto y equilibrado de alegría y sensualidad.

Paseó la vista por la piscina iluminada con *spotlights*, distribuidos con arte. Todo contribuía a destacar el conjunto estético formado por el estanque y el hábil trabajo de un consumado jardinero. La piscina era el centro del establecimiento y su sello distintivo.

Junto a ella, en mesas preparadas para eso, esperaba su turno para pasar al comedor una clientela exitosa. Gente sofisticada y elegante que no guardaba relación con el resto de La Habana conocida. Personas felices y despreocupadas unidas en el amor, concedido por la visa o la visa concedida por amor.

–Hay que hacerlo, ¿no?

–Tú dices que es necesario hacerlo –respondió él con sequedad.

–Estuviste de acuerdo con todo, pero ahora parece que soy la única culpable. No es justo.

–Nadie es culpable de nada. Ni tú ni yo –dijo, tratando de ser conciliador. Es todo. Es el país, es esta mierda.

La camarera salvó la situación apareciendo con el pedido. Las porciones de carne y pollo eran generosas y fueron servidas con abundante guarnición de papas fritas. Las cervezas estaban frías y casi congeladas. El sueño nacional de buena mesa y buena hembra hecho realidad. Pero como todo sueño, breve y azaroso.

Salieron del Paladar a una noche clara de luna y estrellas. Se detuvieron en la avenida de Acosta y a sus espaldas, desde una pancarta gigantesca, un Fidel Castro, retocado y joven, detenido en el tiempo, parecía dirigirse a la pareja con su reclamo de “Firmes en la batalla de ideas”. Edy pasó su brazo por encima de su hombro y ella lo enlazó por la cintura.

–Sé tierno y bueno conmigo. No digas algo desagradable. Tampoco digas algo agradable. No hables, no lo necesitamos.

–¿Hasta cuándo tenemos?

–Me voy mañana en la noche. A las 7, en el vuelo 6622 con destino a Madrid. No vayas a despedirme. Yo te llamaré por teléfono en seguida que llegue.

A lo lejos, los campanarios gemelos de la iglesia Los Pasionistas y la llama de la refinería en la bahía de La Habana participaron en la despedida. La calle oscura y rota de baches e irregularidades afirmaba un sentido obligado. No quedaba para más. Esa noche, Sandra y Edy se amaron por última vez en La Habana.

FIN

SIEMPRE ESPERANDO

FRANCISCO GARCÍA PABONE

Ana María repite una y otra vez que se acercan pasos. Por lo tanto, no quiere dormir y su aspecto inquieta a cualquiera, aun a nosotros acostumbrados a esos estados.

A instancias de los médicos, desde entonces, no saben qué calmante recetarle.

Un vecino nos consiguió unas tabletas que pueden tumbar a un elefante y sólo consiguieron que Ana María durmiera algo. Eso sí, ésa, con un convoy de diazepam, conocimientos de tilo, Calmets, Sunsets, ingeridas a prima noche, dieron como resultado que Ana María, con los ojos abiertos y sin ver algo en común, caminara a un cuarto que ignora si es el suyo. Y como ha sucedido otras veces, que se fugue de allí, dando gritos y más gritos, despertando a su tía Lucila, con sus ya noventa años, capaz de salir tras ella y sujetarla, hasta que Ana María, libre de su espanto, se refugia en los aparentes brazos fuertes de tía Lucila, y con los ojos todavía más abiertos y muda, se queda quieta, muy quieta. O si no, en las noches en que ningún medicamento le hace efecto, y el médico que no lo quiere creer cuando se lo contamos, tanto tía Lucila como yo permanecemos al lado de ella, contándole la historia menos pensada con tal de verla dormida, no por mucho tiempo, para que cuando despierte, de pronto, y con los ojos llenos de espantos, nos pregunte la misma pregunta de siempre:

–¿No oyen?

–¿Qué? –le responde tía Lucila, adivinando la próxima.

–¡Los pasos!

–¡Qué pasos, Ana María, por Dios!

–¡Sí! ¡Ya vienen!

–Ana María, por favor. Recuerda que vivimos en un sexto piso.

–¡Sí! ¡Ya vienen! –Y mira espantada a todos los lados, como buscando dónde esconderse.

–¡Me voy! –El brusco movimiento por desasirse de nuestra custodia, a veces, nos coge desprevenidos, y eso que siempre estamos alertas con ella.

–¡No! ¡Te quedas aquí! –ordena tía Lucila con la fuerza de un general de brigada.

–¡No! ¡No! ¡No quiero que me cojan!

Y Ana María vuelve a un gesto que se ha hecho cotidiano en ella: taparse los oídos y huir al mismo tiempo hacia los rincones de este apartamento en un intento de desaparecer y que nadie la encuentre.

Así la hallamos una noche después de buscarla por todas partes, cuando temíamos de la situación y de que nos aplastara sin salvación alguna.

A mí me afectó. Nunca hubiera querido que sucediera. Pero, como único hombre en la casa, tuve que afrontarla y “darle el pecho”.

Y a tía Lucila, presintiendo que no resistiría el golpe por el amor a su sobrino (el nuestro), se irguió como estatua de bronce, se tragó sus lágrimas al ver a Ana María que caía y caía día a día, desde aquello, en un pozo, del cual nunca hemos podido rescatarla.

Tía Lucila, a raíz del asunto, enciende diariamente una vela en su recuerdo, asombrándome de que no le ha faltado ni en los ciclos de penuria por los que atraviesa este condenado país. No como vive Ana María, con el temor de que un día, de noche, vengan a detenerla y llevarla allá, a La Cabaña, donde a mi sobrino le quitaron la vida con siete disparos que se regaron por toda La Habana. Buscando más cómplices al descubrirse que también ella perteneció a la organización, recolectando dinero, medicinas para sus compañeros del Directorio, alzados en el Escambray contra Fidel.

Tía Lucila y yo queríamos llevárnosla para el norte, con tal de salvarla, pero tampoco podíamos abandonar a nuestro sobrino que todavía, hoy en día, estamos intentando recuperar su cadáver.

[...] A Ana María le llegó la orden de mantenerse quieta y no salir por ningún motivo. No sin antes eliminar todo papel comprometedor, como lo hizo. Pero el temor no cedió terreno, y un desasosiego por saber quién sí había caído preso, se convirtió en una pesadilla sin fin.

Cuando eso, sufrimos una visita que, aunque la esperábamos, la asustó. Lo revolvieron todo. No viraron el apartamento al revés porque no pudieron. Y cosa llena de misterio, que aún hoy, al paso de los años, no logramos explicarnos todavía por qué no detuvieron a Ana María.

Y entonces, ella ya no fue la Ana María de antes. Y para más desgracia, también nos enteramos que nuestro sobrino, su hermano, estaba preso en La Cabaña.

Ni pudimos asistir al juicio, porque no lo hubo. Ni tuvimos la oportunidad de verlo, pese a que, en esa gestión, muchas personas hicieron lo posible. Mientras, Ana María ya no dormía, ni lloraba, esperando que vinieran a buscarla.

Tía Lucila la emprendió con innumerables promesas al Santísimo. La comida escaseaba. Crecía el run run de que cada día aumentaban los fusilamientos. A mí me botaron del banco donde trabajaba y comencé a barrer La Habana nocturna. Uno del Directorio se ahorcó al sentir que lo venían a buscar, y otro se tiró

del focsa. Las noticias venían una detrás de la otra, sin pausas, sin intervalos. Todo parecía una macabra procesión.

Y Ana María, una noche se lanzó desnuda por la calle Línea gritando: “¡Socorro! ¡Socorro!” Algunas parejas que salían de la RED, donde minutos antes habían presenciado a la Lupe despedazándose los pechos en medio de una canción, lograron agarrarla y ayudarnos a regresar a la casa, claro, con la justificación de que no era una loca agresiva.

La noticia del fusilamiento de nuestro sobrino aniquiló la esperanza es [...] a quien nos trajo la noticia, que desapareció tan rápido que no tuvimos tiempo de preguntarle algo más. Y sentí que el orine corría por mis muslos. Faltaba decírselo a Ana María, y optamos por no hacerlo. Por suerte, no oyó la conversación con el personaje de la noticia. El efecto de cinco calmantes hacía la suya.

A sus padres, nuestros hermanos, se lo mandamos a decir con un diplomático que, al irse de Cuba, tuvo la gentileza de encargarse de transmitir lo ocurrido, allá en Nueva Jersey.

Desde entonces, Ana María continúa esperando que vengan a buscarla para llevársela a La Cabaña. Y también espera recibir algún recado de su hermano, que continúa allí. Preso.

FIN

LA MUERTE Y OTROS PESARES

JESÚS CARRERA GÓMEZ

CARTAS DE INVIERNO

I

Mi hermano querido, en este diciembre siento más frío que nunca al pensar en ti, sólo comparado con un abril que ya se pierde en el tiempo como hoja arrancada de su rama, que vaga sin rumbo hasta perderse en el cielo gris de un invierno que termina. Es que no me acostumbro a tu ausencia tan necesaria para mantener el equilibrio de razones. ¿Recuerdas la ocasión en que, desconocedor de la naturaleza salvaje, abrí el jaulón de tus tomeguines y negritos? Todos volaron como cuentas de un collar que se rompe. Todo menos uno muy viejo, con una pata partida. Reíste después de abrazarme y decirme que así era mejor. Yo sentí deseos de llorar y nunca más cerramos la jaula. Por aquel tiempo teníamos demasiado cerca esa sensación de encierro que convierte a los hombres en fieras indomables o los corrompe para siempre. ¡Qué poco sabía yo de la vida en esa época! A veces pienso que la vida son muchas vidas, trozos de vidas diferentes y hasta antagónicas; por eso es que los hombres cambian sus ideas, dudan, se contradicen e incluso llegan a odiarse como si fueran diferentes personas pujando por prevalecer sobre las demás. ¿Recuerdas a la vieja con su interminable veguero entre los labios y la ceniza cayendo sobre su blusa blanca de hilo, frente a la máquina de coser? Luego, a la hora de almorzar, volvía con sus lentejas. Si las quieres, las comes, y si no las dejas, y todos comíamos menos tú que jamás te resignabas al sabor amargo de la tierra. Pobre vieja, nunca la vi llorar en aquel tiempo donde las razones sobraban para hacerlo. ¿Sabes? Era difícil vivir sin un padre que existía –yo lo sabía– en otra Isla distante como sueños que se dispersan. Muchas veces tuve sueños donde me hallaba solo, en medio de un inmenso camino y a cada lado del camino, cercas de púas, interminables, agresivas. El horizonte era un silbido de fieras o un presente vacío. Cada paso podía ser el último, por eso el tiempo era eterno, el miedo era eterno y el derecho a elegir era una gran mentira. Mi pulso se aceleraba, era el aliento del Universo –de mi Universo– frente a un niño solo, tratando de buscar su verdad. Entonces, hermano, despertaba dentro del mismo sueño, en otra dimensión con otras pre-

guntas sin responder. Y el silbido continuaba acechándome, de nuevo las cercas y tras de ellas enormes cuadrúpedos uniformados, con sus lenguas babosas lamiendo la piel áspera de sus escrotos hasta que un relámpago quiebra el cristal del cielo. Avanzo por el camino o el viejo espigón de maderas podridas. Al final se tambalea un buque, vacilo y observo debajo, a sólo unas brazas, los agujones ancestrales danzan en las cochinas aguas verdes arenosas de un trópico demasiado real y a la vez tan imaginario. Siento miedo, mucho miedo y despierto lleno de orine. La vieja siempre estaba allí y sé que su corazón se estrujaba como un papel encendido, sin embargo, no podía odiar. Los recuerdos son lengüetazos del pasado que tocan tu espalda y te hacen volver la vista atrás, lo extraño es que en muchos casos te permeas nuevamente de un estado de ánimo que habías olvidado, o mejor, que creías olvidado. Así sucede con los gustos, los olores guardados en el cerebro durante tantos y tantos años hasta el momento en que reviven y descubrimos que sólo estaban dormidos. Aún recuerdo el olor de los jazmines en la vieja casa trinitaria donde solíamos jugar de niños, o la humedad centenaria de los palacios restaurados por manos amigas donde, extenuados de tanta lucha, dormíamos apacibles siestas sobre los colchones aristócratas manchados, quizás, por vicios de condes y duques, en sus noches de lujuria. Así son los recuerdos, querido hermano, desgarraduras del alma, añoranza por el pasado, y también desprecio, miedo, pánico insoportable. Otras veces soy una sombra sobre el mismo buque que zarpa y avanzo por el salón donde todos se agolpan con sus bultos, protegiéndose de la fina lluvia que irrumpe por los ventanales descubiertos. Me escabullo hasta una escalera sucia por la que asciendo peldaño a peldaño. De pronto una puerta se abre y allí estoy frente al inmenso mar, comienzo a temblar –como ahora–, a pocos metros de la proa veo acercarse una gran ola gris espumosa que se rompe y me lanza escaleras abajo contra el piso maloliente del salón donde mamá me busca desesperada. Cuando el buque atraca en la Isla –la otra Isla–, despierto. La vieja me besa la frente sudorosa y me dice que pronto veré a papá. ¿Cómo olvidar aquello? Interminables hileras de personas frente a interminables alambradas. Luego aparecía papá con sus viejos espejuelos de piloto, sus descomunales orejas y su boja hundida por la delgadez y la falta de dientes, pero riendo. Su paso era seguro y largo, me sentaba en sus piernas y allí permanecía muy quieto hasta la hora de almorzar ¿Sabes? El viejo siempre tomaba la bandeja reglamentaria y comía todo de ella sin importar lo que llevara mamá. Después me dormía contra su pecho respirando el olor –de nuevo los olores–, a aquí recién lavado, de papá.

II

Mi hermanazo, una casa sin retratos viejos es como una familia sin historia, es algo que nace en cada segundo, de cada minuto, de cada hora, hasta llegar a los siglos; pero de tanto nacer se eliminan los recuerdos y la experiencia se convierte en un destello apenas perceptible seguido de otros. Paso horas observando todas aquellas fotos viejas que guardo en la caja de fideos sobre el escape de mamá. Si algún día pudiéramos reunirnos todos en casa y contarnos cuánto nos amamos y ser una familia de verdad. A veces invento mi vida –¡tantas veces!–, ¿será que algo anda mal y no estamos satisfechos? O quizás nadie lo esté y todo sea un pretexto para soñar. En ocasiones imagino que siempre fui pionero, que los lunes me permitían izar aquella enorme bandera, o que aquel capitán jamás nos había dicho a mamá y a mí que la beca no me la habían otorgado. Por eso me cagué en su madre, nos botaron. Ese día la vieja sí lloró, y le grité que se metiera su escuela por el culo mientras me miraba con odio, con ese odio que miran los malos, los que sólo saben repetir bajezas, pero no tuvo valor para más frente a un niño de diez años. Me duele hermano, me duele recordarlo. Creo que a partir de aquel día aprendí a vivir sin miedo, sin la conformidad de los derrotados y sobre todo sin autoconfinarme. Yo quiero ser como aquellos tomequines que un día solté y nunca más volvieron.

III

Anoche asesinaron a un amigo y no puedo hacer nada. No soporto sentir tanta impotencia y me sumerjo en sentimientos de ira, furia, relajamiento, hasta que lloro como un niño. Lo mataron por un cigarro, mi hermano, por un jodido cigarro que no quiso entregar, era su último cigarro. Caminó delante, justo hasta un framboyán que él mismo había sembrado, y allí frente a su casa, por la espalda, el hijo de puta le partió el hígado en dos. La historia se repite como el eco dentro de las cuevas. Recordé la noche en que frente a nuestra casa pasó el entierro de aquel otro joven, muy pocos tuvieron el valor de asistir. La vieja nos sacó al portal para que viéramos el cortejo, luego nos dijo que era casi un niño. ¡Yo era un niño! ¡Tú eras un niño! Más tarde supimos que aquel muchacho había salido a chapear fuera de la prisión, y al terminar la jornada se había sentido indispuesto, entonces no quiso obedecer órdenes de nadie y el guardia lo había pinchado en el sitio equivocado. La noche no quiso ser confidente.

Tigre, hoy tengo al viejo Aristóteles metido en el cuerpo. Así que aguanta el teque, lo necesito. Cuando me quedo solo en su casa, me siento en el patio a conversar con tus orquídeas, que ya son más. Siempre te dije que estas plantas tenían clase, pues, a pesar de que sus flores encierran una enorme fuerza erótica, no andan con el alboroto como las rosas. Las rosas son putas gritando sus precios, y putas hay donde quiera. Filosóficamente también las hay, son aquellas –o aquellos– que no se cansan de proclamar lo que no son, los que se ponen a arengar sobre una condición que no respetan y contra la que no tienen valor para luchar. *La patria es ara, no pedestal*, entonces no entiendo nada, o mejor prefiero no entender. Te voy a pedir un favor, si algún día visitas Tampa, coño, compra un ramo de orquídeas bien grande y ponlo en su monumento y dile que aquí hay un comemierda que se muere por él. Filosofar no es corromper el alma, es ante todo, nutrir, es crear aspiraciones nobles en las personas. Filosofar, mi hermano del alma, es sentir esa paz interior que sólo logran los justos, los que no temen equivocarse, los que siempre dejan una puerta abierta, no para escapar, sino para seguir buscando. A Marx lo admiro por todo lo que hizo y gracias a Dios jamás tuvo poder. ¿Tú sabes qué es un silogismo? Averígualo y piensa en mí.

Seguramente en tu última carta me preguntas sobre la casa, y qué puedo decirte que tú no sepas ya. La casa es una isla, mi hermano, una isla habitada dentro de otras islas que a su vez habitan inmersas en la Isla grande y que por más que tratemos, en ocasiones, estalla y nos dispersa por el mundo como entes que vagan en las tinieblas. La casa es cuerpo y es alma, su decadencia tiene el síntoma más alarmante en el colapso espiritual de sus miembros, es el momento en que los ideales se desploman, las bases se estremecen y tememos a cada instante el estallido funesto que puede convertirnos en alma difusa sin cuerpo. En las entrañas de cada isla está latente su alma, espíritu que alimenta su existencia en la misma medida que interactúa y se debate, que crece y, en ocasiones, que se comprime para luego expandirse hasta un nuevo estadio. Conformidad en la opinión no hubo ni habrá nunca. Si queremos convivir en paz tenemos que respetarnos. Estoy convencido de que el futuro será alternativo, como lo fue el pasado. Al aceptar ciertas normas, los seres humanos nos privamos de pequeñas libertades con el fin de lograr el bien común, pero jamás renuncia el hombre a sí mismo. Tolerancia no significa sumisión. Por eso temo, mi hermano, temo al día en que los muchachos descubran que viven en un archipiélago, que hay islas mayores, con otros dioses, con vilezas insospechables. Entonces quizás no quieran regresar a su pequeña isla, ¿o sí? Tendrán que romper muros,

andar viejos espigones, izar su propia bandera mientras van amaneciendo envueltos en orine y polvo, y puede que recuerden a su padre. ¿La casa? La casa anda bien, mi hermano, no te preocupes.

V

No se por qué piensas que pueda interesarme dejarlo todo, precisamente ahora que mis raíces se hundan en la tierra. Claro que no, hermano. La vanidad es ilusión efímera y como tal no deja huellas en la vida. ¿Acaso te pareció en algún momento que yo pretendía marcharme? Si así fue, lo lamento, quizás no supe emplear la mejor manera. De cualquier forma, lo agradezco, pero no. El viejo en sus momentos de lucidez decía que él iba a apagar la luz. Nos hicieron creer demasiado en una utopía inmensa y ahora me cuesta trabajo deshacerme de ella, es como el mito de la bandera y de la patria. Nos abarrotaron la mente con construcciones que cada día nos hicieron más dependientes, pero fueron tantas y tan complicadas que llegaron a agobiarnos hasta el cansancio. Al final no pudimos con la carga. El hombre ha de andar con pocas y profundas ideas, como las lluvias a los sembrados. Los excesos nos corrompen. Querido hermano, un árbol, un libro y un hijo son mi Santísima Trinidad y, además, la misma cosa. Ésta es mi verdad desde esta Isla que me duele tanto y sin la cual no podría vivir. Necesito todos estos recuerdos para respirar y seguir dudando mientras me invento un futuro. Te prometo que la próxima será una especie de *mea culpa* dedicada a la locura, luego descansa hermano y deja que los insectos de tu alma lloren sobre el muro débil de los recuerdos.

VI

Vengo de oscuras catedrales, de los espacios donde florece la duda, con el polvo de vitrales quebrados y lamentos de órganos milenarios. Soy un suspiro dentro de esta cueva –o Isla, no importa– repleta de bufones que se columpian en las arañas al compás de brisas desoladoras. Vengo de parques repletos de mártires, soy fuente que se debate entre la humedad de un beso y la quietud de orgías carnavalescas. Soy uno más –sólo eso– tratando de ahorrar lágrimas frente a este invierno de miserables astucias y evangelios descompuestos. Vengo de montañas lejanas donde los apóstoles desandan ciudades y desiertos para calmar la entrega de botijas dispersas sobre la corriente del río. Soy la espiga que se dobla por su peso y quiere sangrar el futuro anhelado. Soy un fantasma con el rostro cubierto de apologías. ¿Qué propuesta recibiré el día en que decida quebrar estrellas y peces? Voy a soñar con el corazón deshecho, lo que le falta al cuerpo de

piedad y trino, y arrastraré mis pasos hasta robar la fiebre de poetas difusos como visiones. Yo necesito, hermano, la espuma para esquivar nostalgias, para sentarme en una playa a contar náufragos entre las olas, para dormirme tranquilo sobre mi espalda. Yo necesito un Dios que me golpee los huesos, que me permita inventar una bandera y rescribir batallas en las que nadie piensa, recorrer los himnos entre temblores y cantar al héroe guardado en los librereros. Quiero una luz tocada por la lluvia para arruinar conjuras frente a multitudes delirantes. Quiero invertir esta espiral que ya me ahoga para saber si fue tan malo el Universo y sacudirme la abundancia que respiro entre desecho de ídolos robados. Más, solo no vale. Quiero al amigo que me falta, y recorrer juntos los parques crucificando carencias cuando todos parecen imaginar que viven. Nos dormiríamos ausentes sobre el césped de los jardines, con un pedazo de pan en los labios y una ansia tremenda en las vísceras. En las mañanas cubriríamos nuestros cuerpos con escarcha dorada y aceites hindúes para escapar de sirenas malditas que nos persiguen hasta el cansancio. Si tuviera a ese amigo que me falta, caminaría sobre las brazas con el corazón descalzo y un retumbar de alas en la mirada, desafiaría muros oscuros donde se esconde la levedad de los imperios. Si tuviera a ese amigo que me falta, perseguiría amores en los pasillos de escuelas, hospitales y cementerios. Supongamos que sí, que somos dos, o cien, o mil, vagando por la ciudad –o Isla– repleta de consignas, hinchidas de añoranzas contenidas por el impacto de huracanes. Esta ciudad-Isla se desangra tratando de elevarse, y aquí estamos, con un cigarrillo entre los dedos que aman el sabor de alcoholes adulterados en la sonrisa, que duele. Nadie va a creernos el día en que decidamos purificar los pasos si antes no frotamos la piel con la tierra y, al menos una vez, marcamos un rastro de sangre en el camino. Si la noche es mi fin, puede ser también mi esperanza. Entonces alguien pretenderá la gloria y sentiré dudas, como tantas veces antes sentí asco cuando nos instaban a morder el fuego. Por eso, querido hermano, necesito una señal que me distraiga en las interminables noches de silencio, un pez que salte de la fuente, abra sus alas y vaya volando hacia el mar. Si sucede, tendremos encuentro junto a los mausoleos donde se esconden los muertos, aplaudiremos las ideas –todas las ideas– justas o fallidas de las multitudes desechas por las balas, las venganzas o las olas. Ese día habrá cantos antes de la estampida, podremos burlar la oscuridad infinita donde levitamos con más certeza en los instintos que en el discernimiento. ¡Podremos despertar al fin de este sueño para no morir de nostalgia! No quedará frontera sin quebrar, aliviaremos este cansancio de siglos. Y luego, hermano, podré sentarme a llorar sobre tantos libros de historias fantásticas, y sentiré el olor a humedad de los palacios, y probaré el sabor del rocío, y me dormiré para siempre en una playa dentro de esta Isla desierta.

EL COLOR QUE DEBEN TENER LOS ÁNGELES

Esto es lo mejor del mundo para conseguir una úlcera en el duodeno, pero te entretiene las tripas... A veces me dan ganas de mandarlo todo a la mierda y dedicarme a la pintura, al menos cuando pinto, me siento libre... Anoche soñé que me encontraba sentado dentro de un almacén de víveres y cuando trataba de coger algo, lo que fuera, se alejaba; intentaba con otra cosa y sucedía lo mismo. Terminé gritando palabrotas y desperté con un hambre de mil demonios... ¿Tú sabes cómo llaman mis colegas a esto?... Síndrome de Inmunoalimentación Adquirida... El día menos pensado te cuento la historia de mi vida para ver si te ganas un buen premio y me invitas a comer caliente, porque no cabe duda de que en este mundo hay gente que nace para que la machuquen como a un diente de ajo... Y pensar que llevo... Bueno, ya ni sé cuánto llevo trabajando en lo mismo, y estos cabrones no han sido capaces de darme ni un pañuelo. Sólo recuerdan que existo cuando tienen un peo atorao, entonces me llenan de papel y allá va el comemierda a pasar cientos de horas-nalgas frente a Houdini... El colmo fue que hace unos días se me apareció el administrador de la farmacia piloto para que le tirara unas etiquetas de no sé qué medicina... Sí, sí, el mismo que me negó las penicilinas porque a mi receta le faltaba el cuño. En fin, tuve que tomarme en infusiones medio bosque tropical para al final terminar con esta pechuguera que ya nadie me la quita... ¡Qué buena te quedó la tortilla!... Eres un cocinero frustrado... No te rías que lo digo en serio... Hay personas que hacen milagros, pero hay otras que convierten en mierda todo lo que tocan, algo así como un antiMidas... Mi querer, próximamente lanzaré a la luz mi nueva teoría sobre la localización fisiológica del intelecto en tiempo de periodo especial... Normalmente ubicamos nuestra capacidad intelectual en el cerebro, pero *it depends on the weather*. En este tiempo, que no es el atmosférico, pensamos con el estómago. Si lo tienes lleno, las ideas surgen repletas de colores, pero si está vacío, no te sabes ni la tabla del tres, o sea, que el estómago viene siendo el centro emisor; y el cerebro, un humilde elemento dentro de nuestra anatomía... Es el monopolio de la mente sobre la base de las necesidades elementales del cuerpo... Tú te imaginas a este cuerpo, con estas manos que Dios creó para las artes, cargando un M-4, dos granadas F-1 y una mochila de cincuenta libras; subiendo y bajando lomas; durmiendo en una hamaca y rompiendo botas, o mejor, rompiéndome los dedos con las botas... Dieciséis años tenía cuando eso y pesaba noventa libras... Mi madre hasta llegó a decir que yo era maricón para ver si me liberaban –y aclaro aquí entre nos, en ese tiempo aún no lo era... Una mañana nos despertaron más temprano que de costumbre para salir a explorar con el sargento Oliva, anduvimos hasta el anochecer y acampamos junto a un

río sucio y profundo. Algunos compañeros se bañaron desnudos, bajo una Luna grande y clara, yo preferí dormir... Serían las tres de la madrugada cuando sentí que me tocaban por el hombro, abrí con dificultad mis ojos hinchados... Allí estaba el sargento para decirme que tenía guardia hasta las seis... Cuando llegué a la posta, Oliva se me acercó desnudo y me dijo que si gritaba me pegaba dos tiros en la cabeza... Me bajó los pantalones y de forma brutal rompió para siempre lo único que un glorioso soldado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) nunca puede dejarse romper... No tuve más opción, a partir de aquel momento entré silenciosamente en el gremio de las locas uniformadas, con juramento a la bandera y todo... Por suerte a los 18 meses me liberaron por problemas del corazón y pude dejar la unidad una tarde fría de abril... Varias veces pensé matarme, pero al final siempre posponía la fecha por no tener definida la forma de hacerlo. Una de las variantes consistía en envolverme la bandera y darme candela en medio del parque; otra posibilidad era subir a la azotea del cine y lanzarme desnudo contra el pavimento de la calle; las demás eran tradicionales: cortarme las venas, ahorcarme o envenenarme, todas demasiado manidas para mi gusto... Ven acá, mijo, ¿tú piensas que esto es gratis?, hazme otro cafecito al menos y quita esa cara de comemierda que la vida no es tan linda como te la pintan en las escuelas... Por suerte conocí a Ricardito y comencé a sentir la vida, con él todo era ternura. Pasábamos horas sentados en el retiro del parque hablando del futuro y escuchando la *doblú* en un radiocito de pilas... No, mi ángel, éramos amigos... Esas teorías donde los homosexuales sólo piensan en el sexo son una estupidez... Él voló, o mejor, navegó a finales del 68... Hace algunos meses vino de visita, pero ya no es el mismo, está gordísimo y sólo habla de ropa y de la "santa lujuria"... ¡Qué Dios nuestro Señor lo perdone!... Con Rodolfo sí tuve mi relación y, dicho sea de paso, todo fue un escándalo múltiple. Primero, por la relación en sí; segundo, porque el pobre era demasiado quemadito para el gusto popular... Él era escultor y con bastante talento, pero se dejó presionar y terminó en lo peor del realismo socialista... ¡Gracias!... Está exquisito, amargo como a mí me gusta... Habían lanzado una convocatoria para escultores jóvenes residentes en la provincia con el fin de seleccionar la obra que mejor reflejara la influencia de las ideas socialistas en José Martí... A Rodolfo se le ocurrió esculpir a Martí leyendo el *Manifiesto comunista*, hecho completamente posible desde el punto de vista histórico, pero desconociendo que un pintor ruso había puesto a Lenin leyendo a Gorki. De esta forma quedaba anulada toda la originalidad... Cuando el jurado vio aquello por poco se infarta en masa... Él regresó destruido, puso su escultura en el patio de la casa, la roció con luz brillante y chispa que tú conoces... Algún hijo de puta que lo vio fue a la policía y el pobre fue acusado de profanar los valores más puros de nuestra

patria... Finalmente, no pudo soportar tanto bochorno y se colgó con las medias en su celda... Aquello fue del carajo para mí, estuve soñando con él cada noche durante meses; pero para que veas, siempre se me aparecía risueño y hasta con el color que deben tener los ángeles... Niño, yo no sé como tú puedes tomar café sin encender después un cigarrito... ¡Qué cáncer ni nada!... Mi abuelo fumó desde los ocho años y se murió a los noventa de nostalgia... Luego conseguí una beca en una escuela de arte en La Habana, por cierto, creo que era más arte militar que otra cosa, porque aquélla fue la época del “verde que te quiero verde”, literatura verde, música verde, pintura verde y hasta la mierda era verde de tantos chicharos y harina verde... A pesar de todo fui penetrando en ese mundo que ha venido de forma inevitable a salvar a este país, diciendo lo que hay que decir en el momento preciso... Una tarde nos reunieron en el teatro para escuchar una conferencia sobre la nacionalidad, y mientras el conferencista hablaba, se iban eliminado los comentarios de grupo... Aquel señor sólo se detenía para darle una chupada a su tabaco y exaltar la lealtad que guardan los árboles al horizonte... Aquel ángel tenía la sencillez del genio y la altura de los dioses... ¡Claro, mi cielo!... ¿Quién si no él?... A partir de aquel día comprendí que la grandeza y la hombría no se llevan en el culo, sino en el corazón... Prefiero asumir que me tocó vivir un tiempo de rupturas y que para amar, lo primero que debemos hacer es perdonar, aunque en el acto mismo perdamos parte de nuestras ansias... Bueno, amor mío, por hoy basta... Mi ancestral Houdini me espera para ser sometido a la triste tarea de reproducir planillas y más planillas, que a la larga se convierten en papel antisaneitario... Otro día te cuento en detalle... ¿Estarás preparado emocionalmente para el impacto?... No te molestes, fue una jarana... Sé que tú seguirás fiel a tu horizonte.

BREVE CONVERSACIÓN EN LA CASONA DE LA ESQUINA

Hacía poco tiempo que me había mudado para la capital, pero ya me estaba acostumbrando a la vida agitada y contaminante que allí se respiraba. Como en todo barrio del mundo, éste contaba con unos jóvenes amantes de la más degradante y escandalosa música pop, que se empeñaban cada tarde en no dejar descansar a nadie; también estaba la señora con cara de ángel y entrañas diabólicas, necesitada de un dedito de sal y, sobre todo, de inspeccionar el apartamento con fines comunicativos. El cuarentón de los altos, héroe de la guerra de Angola, el que, según mis humildes cálculos, hubiera necesitado cinco años para incorporar a su hoja de méritos todo lo que decía haber hecho en aquellas distantes tierras y no los dos años que allí pasó. No faltaba el alcohólico con sus

descargas patrióticas y sus boleros desentonados en las madrugadas. Por supuesto, también estaba yo, trasladado por cuestiones de trabajo e incorporado a un ambiente muy poco familiar para mi gusto.

Una de esas mañanas en que el gorrión lo traba a usted y los recuerdos del terruño se le encajan en el pecho como una daga, salí de mi apartamento con rumbo a la parada del ómnibus. A medida que me acercaba a la esquina, iba distinguiendo con mayor claridad la inmensa casona que allí se levantaba, al estilo antiguo, como la de mis abuelos. Sentí unos deseos terribles de visitarla, de saber quién o quiénes vivían en la mansión. Me detuve justo frente a la puerta del jardín y pude escuchar el llanto constante de varias personas, mujeres todas. Era un llanto no de desespero, sino frío, distante. Subí algunos escalones hasta llegar al portal y toqué decidido a la puerta.

Me abrió un señor gordo y calvo, de perfecto traje negro y lentes plateados.

–Buenos días. Pase, lo estaba esperando. –Sin comprender bien sus palabras acepté su invitación. Avanzamos a través de un corredor hasta llegar a una gran sala donde había un ataúd junto al cual cuatro señoras lloraban. En las coronas de flores medio marchitas pude leer: “A Pepe con amor”. Sentí deseos de vomitar, un olor intenso a humedad se apoderó de mí.

–Vayamos hasta el despacho, allí se sentirá mejor –me dijo el gordo adivinando mi estado.

El despacho resulto ser una inmensa biblioteca con estantes repletos de libros.

–Siéntese, por favor, en seguida nos atienden.

–Disculpe usted, pero no sabía de la novedad. Pasaba cerca y recordé la casa de mis antepasados... Es que me mudé hace poco y los recuerdos me jugaron una mala pasada.

–La añoranza y el tiempo. No temas, nos sucede a todos. El tiempo es la dimensión donde nos sentamos a valorar a las multitudes, es la parte espiritual de la historia y por esa razón, la más misteriosa de todas.

Entró a la habitación una señora muy arrugada con una bandeja en la que había rodajas de pan tostado, mantequilla y una jarra con limonada y dos vasos. Su vestido estaba muy sucio.

–Gracias, Gertrudis, tú tan amable como siempre. –La señora se retiró sin decir palabra alguna.

–Sírvase, sin pena. Yo sé que en estos tiempos todo escasea, pero no me ha dicho a qué se dedica –cambió el gordo con rapidez.

–Soy físico y trabajo en el centro de meteorología.

–Que gran coincidencia. Cuando joven quise ser físico, pero mi padre se las arregló para que continuara con el negocio de la familia. Por aquel tiempo me

fascinaba la relatividad y la posibilidad de mundos alternativos. Situación muy difícil de sostener sobre la base de una filosofía dogmática, regida por la intransigencia de sus exponentes.

–No creo que la filosofía sea dogmática, sino, como usted dice, sus exponentes o algunos de ellos –aclaré frente al ataque del gordo.

–Por ejemplo, usted debe ser un marxista convencido –me dijo y sonrió.

–En principio lo acepto, aunque prefiero decir que filosóficamente me enmarco dentro del panteísmo, al estilo de Spinoza o Einstein.

–Ése es un buen pretexto para no asumir a un Dios personal.

–Ése es un problema de cada cual. Broca decía que se sentía más cómodo siendo un mono evolucionado que un hijo degenerado de Adán. Nunca afirmo que fuera así, sólo hablé de su comodidad.

–Es una manera brillante de evadir las responsabilidades; sin embargo, ¿cómo justificar lo que hacemos si no explicamos nuestras verdades? Sabe una cosa, hay verdades difíciles de explicar y...

–¿Cómo está? –interrumpí algo molesto–. ¿A quién están velando allá afuera?

–¿Acaso importa? No piensa usted que muchas veces creemos que vivimos, cuando en realidad nuestro tiempo se ha consumido; es entonces cuando nos aferramos a la vida y nos valemos de cualquier cosa para mantenernos necesarios, sin darnos cuenta que todo es en vano, y nos place. Porque el ser humano está hecho de material biodegradable, se corrompe, nos reciclan igual que al vidrio o al plástico; pero en cada nuevo producto queda una parte de nuestro ser, la mejor parte.

–Por favor, no diga estupideces. Estoy aquí por equivocación, no para sopor-tar su oscurantismo desmedido. Ya me marchó. –Me puse de pie y el gordo me acompañó sin chistar hasta la puerta. Ya me retiraba cuando me detuvo.

–Mire joven, aquí tiene mi tarjeta por si me necesita. –La guardé y me fui. Estuve todo el día durmiendo. Por la noche, cuando fui a sacar los espejuelos de mi camisa, cayó al piso un cartoncito gris con letras oscuras, lo recogí y pude leer asombrado: Funeraria García. Pepe García.

DE LA RAZÓN Y LA LUJURIA

Lástima que tus senos no hayan entrado a temblar en la historia.

FAYAD JAMÍS

LA RAZÓN

El malecón es como una puta que coquetea con la lluvia y espera a que la conquisten con un zumbido de flautas y rones, tierna y apasionadamente en las madrugadas... De un lado tengo al mar con su espiritualidad y su misterio; del otro, la ciudad dormida detrás de los cristales, tratando de mantener su encanto de siglos, oculto en las fachadas de los viejos edificios llenos de incertidumbre. Es una ciudad de sueños y místicas utopías; sin embargo, se respira en los solares, en las graderías de los teatros, en el fondo de los ómnibus y sobre todo en el corazón de la gente... Estoy en la frontera, exactamente sobre la línea que separa al pragmatismo destilado desde el norte, del alma ilustrada europea. Soy la fruta que se debate en el viento antes de caer... Un paso a la derecha y me convertiré en eterno soñador, un paso a la izquierda y entraré para siempre en el huracán. Soy uno más desafiando al invierno y siento placer cuando la lluvia me golpea el rostro sin afeitarse y se me eriza la piel, o cuando a mi lado pasa un tour y me salpica el impermeable... Es la única manera de mantenerme necesario, latente en este sitio de anarquías, es mi forma de no sucumbir en el ostracismo de la década de 1960, es el método desesperado de quien no quiere hundirse para siempre... Esta noche –si fuera escritor– redactaría una gran obra sobre la razón, me atrevería a desmentir a Kant con argumentos tan oscuros como los suyos... No sé hasta cuándo viviremos sumidos en la mediocridad, tratando de justificar filosofías que nos conducen al rompimiento... Siento en mi boca el antagonismo del tamarindo, y en mi cuerpo, el temblor de la duda... Expuse con claridad lo que sentía, pero ellos siguieron atados a sus fantasmas, sin darse cuenta que nunca cuestioné la certeza de los métodos, simplemente no me siento capaz de justificar con argumentos sólidos una política basada más en el instinto que en el discernimiento, somos y seremos eternos improvisadores... ¿Acaso no comprenden que es imposible componer una *Oda a la alegría* con dolor de muelas?... Mi renuncia sólo es el efecto de todas las dudas, nunca la causa, no puedo borrar mi vida como se borra un pizarrón al final de la clase... Mi vida y mi futuro merecen algo mejor que andar deambulando medio congelado por el malecón y encontrarme a esta joven que sin dudas está tan confundida como yo, envuelta en su manta transparente, que me detiene para pedirme un cigarro y hablarme del mar.

Entra a la sala con su bata de baño, pasa a mi lado y continúa hasta perderse detrás de la pared de la cocina, desde donde me llega un fuerte olor a mariscos. Al rato regresa con dos vasos medianos de ron, me alcanza uno mientras se chupa los dedos de la mano libre, se inclina al sentarse frente a mí y puedo ver dos senos pequeños que vibran bajo su traje. Me llevo el vaso a los labios, pero ella me detiene.

–Espera, por favor. Brindemos.

–Tú dirás –acepto.

–Brindemos por el tiempo.

–Supongo que no sea el mal tiempo –me burlo y bebo mi trago de un tirón.

–Me refiero al concepto genérico.

–Entiendo. Te gusta filosofar.

–A todos nos gusta filosofar. Es un buen ejercicio para el espíritu, sobre todo en esta época de carencias.

–Por lo que veo, tú no pareces carecer de mucho. Tienes un buen apartamento, en un buen sitio. Tu comida huele excelente y eres una mujer joven y bella.

Mi anfitriona sonrío, se pone de pie, me toma de la mano y me conduce hasta una ventana de cristal donde podemos apreciar la ciudad. Ella delante, yo muy cerca de su aroma.

–¿Ves? Parece dormida, sin embargo, a esta hora las personas ríen, pelean, sufren y otros, los más afortunados, se aman.

–“Desde mi hora más tierna no he sido como otros fueron” –me aventuré a decir.

–Poe –respondió ella sin moverse. Es uno de sus poemas más tristes. Así nos sentimos todos algunas veces, es la soledad que nos impone nuestra condición de humanos atrapados en nuestras propias miserias. Tú y yo somos un buen ejemplo.

–¿Hablas en serio? –pregunto y pienso en la reunión donde una hora antes había renunciado.

–¿A quién se le ocurriría pasearse por el malecón con esta lluvia si no buscara con desespero la soledad?

–Tienes razón en lo que a mí respecta, pero ¿y tú?

–Yo viajo mañana, sin retorno. Nunca más podré pararme en esta ventana y mirar mi ciudad, al menos sintiendo lo que ahora siento.

Ella gira hasta quedar frente a mí, muy cerca. En sus ojos noto la tristeza de quien se pierde para siempre.

–Espera aquí. Te daré una sorpresa. –Y se marchó rumbo a la cocina.

Al poco rato regresa y, ya con otra imagen en su rostro, me dice.

–Hagamos un trato. Te dejaré solo, tú te desnudas y entras por aquella puerta. Allí te estaré esperando –sin darme tiempo a nada, me dio la espalda y penetró por la puerta indicada. Lo pienso unos segundos y decido aceptar.

En el centro de la habitación está situada una inmensa mesa servida elegantemente. Tomo asiento y al hacerlo comienzo a escuchar una música muy suave y sensual. Exploro cada plato con un poco de temor; al centro humean unos camarones en salsa roja, el arroz blanco brilla en su cacerola de barro mientras las rodajas de tomates maduros me hacen recordar mi desnudez. No faltan ni los tostones ni el vino blanco. Entonces aparece ella, cubierta con una manta blanca que se pega a su cuerpo mojado. Avanza y asciende a la mesa, calmada; deja caer su túnica descubriendo su grandeza. Se acuesta sobre el mantel bordado y con voz de ángel me pide que unte su cuerpo con la salsa de los mariscos. Cubro sus ojos, su boca, su vientre y sus muslos con la pasta, ella gime mientras yo añoro; se enciende el fuego que provoca el roce con las miradas. Adivino cada rincón de su universo. Ella se incorpora, toma mi miembro entre sus manos y comienza a lamer. ¡Su boca es trampa divina de puertas brillantes! Allí descargo buena parte de mis ansias. Luego resucito con nuevos bríos; la coloco de espaldas, unto mi flecha con la salsa y atravieso su manzana oscura. El grito hiere la noche mientras froto mi pelvis contra sus nalgas inmensas y temblorosas. Queda dormida entre sollozos bajo mi cuerpo, beso su espalda y me marchó.

LA RAZÓN FINAL

De nuevo en la frontera donde la razón se declara inoperante y la certeza es ilusión efímera para el espíritu. De nuevo sobre mis pasos, desandando esta ciudad poseída por el sonido del mar ancestral que en cada intento pretende perpetuarse como monarca absoluto de nuestras esperanzas. La lluvia arrecia. De nuevo junto a mí un auto con la casetera a todo volumen. Las ráfagas de viento levantan una hoja de periódico contra toda ley física y la posan en el rostro de bronce del mártir que inmutable galopa; luego cae y se deshace a sus pies. Entonces comprendo que mi ciudad es un fantasma o un jardín donde los enamorados andan en procesiones alucinantes, donde los seres humanos se revelan contra la quietud de siglos, amparada en esta terrible levedad. A mi mente penetran estos versos de Poe como una luz que se dispersa: “¿deseas que te amen? No pierdas, pues, el rumbo de tu corazón.”

Luego, subo la cremallera de mi abrigo y hecho a andar por mi ciudad hasta que amanezca.